

LA JUSTICIA FRENTE AL ABORTO NO PUNIBLE
8 DE MARZO: HOMENAJE A LAS PIONERAS
EMMA THOMPSON Y MAGGIE GYLLENHAALL POR ZACH HELM

LAS MEMORIAS DE HANNA

DIALOGO CON SCHYGULLA, ANTES DE LA PRESENTACION EN BUENOS AIRES DE SU BIOGRAFIA MUSICAL

EL SUAVE RESPLANDOR DEL TIEMPO

ENTREVISTA Una semana antes de presentar el unipersonal en el que recorre su vida a través de las canciones que pusieron música a sus emociones, Hanna Schygulla, la mítica actriz que inspiró a Reiner Fassbinder, habla de su relación con el director alemán, de sus amores, del peso aplastante del silencio en la posguerra y de esa serenidad y buen humor que traen los años cuando se es capaz de ir a su encuentro para roerles su corazón más dulce.

POR MARTA DILLON

No es posible empezar esta nota sin hacer una confesión: el lugar de la periodista se desdibuja. En su lugar aparece la adolescente arrobada que fuma desesperada el último cigarrillo antes de entrar en la inhóspita sala del Goethe Institut de Mendoza, un galpón sin glamour y con sillas de fórmica en las que el frío cordillerano se enreda entre las piernas como una culebra viscosa. La desesperación no es nada grave en esta precisa estampa, solo el tiempo que corre entre la proyección de un corto en blanco y negro y *Las amargas lágrimas* de Petra von Kant, esa película claustrofóbica en la que la cara redonda como una luna llena de Hanna Schygulla alcanzaba y sobraba para suplir la inmovilidad de sus piernas, el único escenario de ese cuarto cerrado. ¿Hace falta decir que la película ya había sido vista el día anterior por aquella adolescente que ahora, mujer madura, mira en el fondo de los ojos celestes de la actriz alemana como si se sumergiera en la fuente de la juventud?

–A mí nunca me gustó esa película; es cierto que es divertida y mucha gente se reconoce... ¡pero ese mundo tan oprimente, con gente que se destruye con esa intensidad! Bueno, es un espejo, pero a mí me gusta ver en el espejo otros retratos. En cuanto terminó el rodaje –un rodaje corto, apenas dos semanas– le pedí a Fassbinder: “Por favor, no me cuelgues más papeles como éste”. Se irritó mucho, se sintió herido, no sabía por qué se lo decía. Evidentemente, él se miraba mejor en ese espejo que yo –dice Hanna Schygulla, la actriz de aquella película, confesa amante platónica del director que la adoraba como a un fetiche y ni aun así el hechizo se rompe. Esta periodista sigue mirando en sus ojos como si la luz se descompusiera allí y buscara un camino dentro, abrigado a pesar del calor, lejos de las bocinas y el trajín que rodea el hotel de las inmediaciones de Plaza de Mayo donde la actriz alemana trata de recuperarse de las catorce de horas de avión que soportó para llegar a la tierra de Borges, ese escritor que disfruta aunque a veces la deje afuera:

–Es que tiene muchas referencias culturales que no llego a leer. Me quedo con los cuentos cortos, con los poemas. Tal vez sea un poco ignorante, tal vez sea el idioma. Pero el primer poema que leí lo llevo para siempre en la memoria –dice, se acomoda en el sillón de hotel de lujo seriado con la vista clavada en unas ojotas de cuero negro, recita: “No hay otra cosa que no sea una letra silenciosa de esa escritura indescifrable cuyo libro es el tiempo”. Podría ser de *El libro de Arena*, podría ser que en la traducción se halle la pérdida. ¿Qué importa? De la memoria de aquellas películas que ya tienen casi tres décadas la luna llena de su cara se recorta y ahora el fetiche habla español o castellano, como se diga, y está frente a quien ahora tiene la chance de saldar ese frío que entumecía en el centro cultural de su provincia de crianza y entonces es posible creer en lo bueno que está ser periodista –aunque esto importe a pocos y a pocas– y en que, efectivamente, “la existencia es una larga caminata hacia un enigma al que nos acercamos viviendo y soñando. Claro que cada vez que está cerca lo único que se ve es un nuevo límite de lo desconocido. ¡Pero eso es lo que me gusta de vivir! ¡Eso sí me excita!”, como dice la señora Schygulla.

Tiene una capa negra y larga hasta el piso, los pies quedan ocultos bajo la tela que flota; no camina, se desliza como si no pesara. Y sin embargo, ay, pesa. Le pesan apenas los últimos diez años. Porque esta mujer de 64 que parece de 64 y se entusiasma con los libros que trae de la calle su compañera de vida y de trabajo, Alicia Bustamante, no añora su juventud sino esa liviandad de los 50, “cuando todavía podía comer lo que quisiera sin engordar enseguida, o no me cansaba tan rápido ni me dolía levantarme de una silla después de haber estado sentada mucho rato”. La madurez, opina, es apenas incómoda pero incapaz de borrar todas las edades atravesadas: “Hay días que me siento de 30, otros de 15 y hasta puedo sentirme de tres”. ¿Hay alguien que pueda escapar a esa certeza rayana en la inclemencia, esa que escucha la misma voz cuando dice yo que la que tenía cuando era la madre la que la acunaba y la defendía de los peligros de afuera? Hanna no escapa, la disfruta. Y por eso se aventura en el mar de su memoria, se deja mecer por el ritmo de la canciones que tarareó antes o después pero con las que elige escribir su biografía, esa que empieza con su nacimiento en un retazo de Polonia ocupado por la Alemania nazi.

–Para mí la nacionalidad siempre fue una esquizofrenia muy grande a la que me obligo a atravesar... desde siempre. Soy alemana porque en ese momento la Alta Silesia estaba ocupada, la cruz gamada estaba en todos lados; pero mi mamá, a último momento, me puso un nombre de resonancias judías. Yo iba a ser Dagmar, un nombre nórdico, típico de la época. Y fui Hanna. Mamá me decía siempre que había conocido a una Hanna, pero nunca supe su historia, ni siquiera supe que tenía que preguntar por su historia.

–Imagino que preguntas y silencios sobraron entre la generación que protagonizó la Segunda Guerra y la que nació en esos años.

–Fue una catástrofe tan grande que el silencio enmudeció también a los niños. Sabíamos que había secretos inquietantes, pero


FOTO: JUANA GHERSA

era imposible formular las preguntas. Y después, los interrogantes sobraban. Yo conocí a mi padre después de los cinco años; antes él había sido prisionero de guerra en Inglaterra y Estados Unidos. Era un hombre joven que volvió de la guerra como si no perteneciera al mundo de los vivos. Me hizo temerlo, pero no porque fuera terrible sino porque estaba alienado de la vida.

–¿Su madre también se había entusiasmado al principio con Hitler?

–Mi mamá se quedó en el pueblo, y nuestro pueblo estaba muy cerca de Auschwitz. Ella veía a los prisioneros que mandaban a las fábricas cerca de donde vivíamos y siempre me hablaba de su estado deplorable. Mi padre nunca dijo una palabra y eso marcó una división muy fuerte en la familia. Tanto que las últimas palabras de mamá, cuando empezó a perder el habla, fueron dirigidas a echarle la culpa a Hitler por lo que había pasado no sólo en el país, en ese momento, sino por eso que nos aniquiló como personas y como familia después de la guerra.

–Sesenta años después, ¿cuánto queda de ese mandato de silencio?

–Hacen falta muchas generaciones para digerir un hecho como ése. Creo que en Argentina debe pasar lo mismo, a otra escala, mucho después, pero supongo que habrá enormes baches de silencio... Yo entiendo de alguna manera a aquellos jóvenes que se dejaron convencer por los discursos, siempre los dictadores parece que estuvieran usando los argumentos de la izquierda cuando hablan del bien común. Más en un país como Alemania, en donde la miseria era realmente profunda. Papá siempre me contaba que su traje de comunión había sido de papel. El tema es no haber querido limpiarse los ojos después. Eso es otra cosa y eso marcó mucho a mi generación: aprendimos a odiar todo lo que fuera alemán.

¿Pero es que hay algo más alemán que Hanna Schygulla? ¿Alguien puede decir sin que le tiemble la barbilla que la actriz es polaca? ¿Podría ser el cine de Rainer Fassbinder tan revulsivo, tan conmovedor habiendo esquivado a Lili Marlene o a Eva Braun?

–Con Fassbinder tocamos todos esos temas que la generación de mis padres calló. Y por eso los dos éramos enamorados de Brecht, porque él hablaba del fascismo claramente. Y nosotros conciliábamos nuestra historia con una etapa de gran rebelión. Yo estuve en la calle en el año 68, protestando... aunque visto a la distancia ¡éramos tan ciegos! ¡Creíamos que Mao Tse Tung era el inicio de una nueva sociedad que no necesitaba de la noción de propiedad privada y no sabíamos del horror que se vivía en China!

–Más allá del sistema económico, también había una gran revolución en las formas de amar y relacionarse.

–¡Claro! ¡Una liberación en todo sentido! Nosotros queríamos vivir de manera más evolucionada, no en un sistema en el que el individuo cuenta sobre todas las cosas y lo único importante es evolucionar en la escala social. Tal vez hubiéramos elegido una forma de organización tribal donde lo que hubiera fuera para compartir. Es muy rico poder decir "nosotros", mucho más rico que decir "yo". En alemán decimos: dolor compartido es medio dolor, alegría compartida es doble alegría.

–¿Y qué queda en usted de todo aquello?

–En mis relaciones personales queda ese espíritu, disfruto de esa búsqueda. Pero no puedo dejar de ver que la vuelta al capitalismo es más fuerte que nunca, la pobreza ha crecido de manera enorme... pero el desencanto con el comunismo es tan grande que nadie quiere volver al fascismo de izquierda tampoco.

> A los varones Fassbinder solía tratarlos con nombre de mujer para evidenciar todavía más que no hacía diferencias. Aunque es cierto que como muchos gays, inventó los mejores papeles posibles para una mujer.

Dice Schygulla que nunca había pensado en ser actriz. En realidad, si se dio una vuelta por un curso de teatro al que la invitó una compañera en el restaurante donde ambas trabajaban de mozas fue porque la asustaba darse cuenta de que a medida que avanzaba su carrera de filología su lenguaje y hasta su postura corporal se teñían de la impostura teórica que necesitaba sacudirse. Entonces se inscribió y empezó a cursar y se topó con Fassbinder, recién despreciado por la escuela de cine por falta de talento.

–Ja, es una ironía para todas las escuelas, ¿no? ¡Le dijeron que no tenía talento!

–¿Fue amor a primera vista?

–Amor sí, pero nunca físico. Era una persona inquietante, tan peligroso para sí como para los demás porque era capaz de desnudar tus debilidades y sacarte de tu centro. Eso era lo que quería. Pero también tenía algo tímido que lo hacía muy tierno.

–¿Es cierto que era un tanto déspota con la gente que trabajaba con él?

–No conmigo, a mí no me hubiera servido que no me dejara centrarme. El mismo dijo que yo fui como un rayo que iluminó el cine que vendría, porque ahí ya sabía que iba a hacer cine aunque estuviera montando teatro. Pero no es fácil ser testigo de cómo trataba a otros.

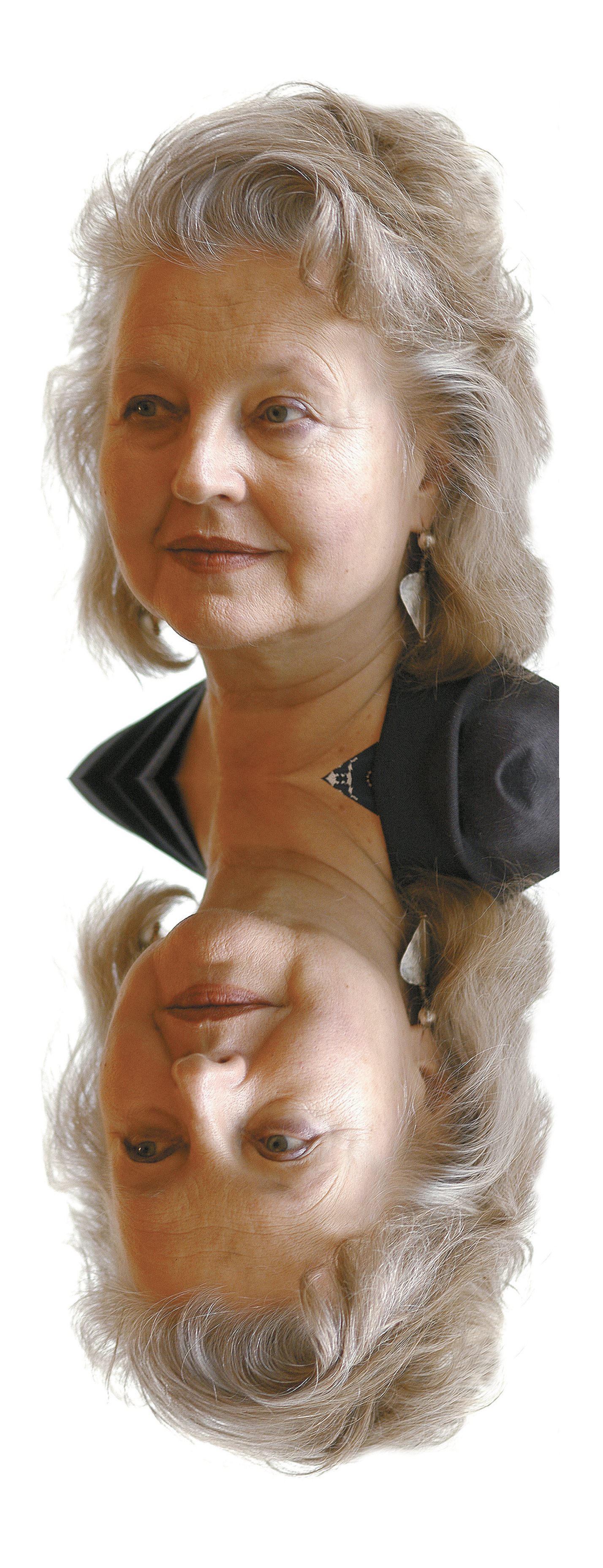
–¿Trataba diferente a varones y a mujeres?

–No, a él no le importaban esas diferencias. A los varones solía tratarlos con nombre de mujer para evidenciar todavía más su postura. Aunque es cierto que como muchos gays, inventó los mejores papeles posibles para una mujer.

–Como Pedro Almodóvar.

–Almodóvar me vino a ver diciendo que era el Fassbinder español después de la muerte de Fassbinder. Y yo le creí ¡lo dijo con tanta seguridad! Me propuso enseguida un papel de una mujer que mata y yo, muy tontamente, contesté: "¿Y no puede ser un papel de alguien que no mata?" No sé por qué, me salió así. Al final nunca se hizo, pero él tiene la capacidad de hacer que las situaciones más aberrantes sirvan de identi-

Me parece, cada vez más, que es muy lindo hacer durar el amor, eso sí enriquece. Cuando era joven siempre pensé que solamente valían la pena los momentos sublimes y el resto, bueno, mejor no vivirlo.



ficación para la gente común. Ese es un don muy valioso, poder pasar por encima las barreras entre lo marginal y lo que se supone normal.

–¿Se reconoce en ese ímpetu por borrar barreras? Porque usted ha sido capaz de amar tanto a hombres como a mujeres.

–Es cierto, yo no tengo límites en eso. Pero tampoco creo en el gay *pride*, ya la palabra *pride* (orgullo) me parece tonta, no sé de qué hay que estar orgullosa. Sólo lo entiendo como una forma de acabar con la vergüenza, porque así como no es motivo de orgullo mucho menos de vergüenza. Es algo que sucede mucho más de lo que se confiesa. Incluso entre los animales, yo he visto en mis gatas amor entre madres e hijas... hay cosas tremendas que pasan en el sacrosanto terreno del orden natural.

–¿Y es capaz de amar de manera tan desprendida como la que se proponía en los años sesenta?

–Puedo decir que estoy contenta de que no tengo un sentimiento muy celoso... Es verdad que una persona no puede satisfacerlo todo, pero ahora, envejeciendo, lo puedo decir: es mucho más rico desarrollar lo que falta, madurar, aprender con otra persona que estar buscando siempre más allá. Es bueno querer llegar al máximo. Aunque si después te toca una pasión que se puede compartir, ¿qué? ¿La tratas como a una amistad? ¿La compartes? ¿La ignoras? Yo no sé, ya no estoy en ese período tempestuoso. Me parece, cada vez más, que es muy lindo hacer durar el amor, eso sí enriquece. Cuando era joven siempre pensé que solamente valían la pena los momentos sublimes y el resto, bueno, mejor no vivirlo –dice la actriz, la cantante, con una nota en la voz que no puede ocultar cierta sorna, como si al decir sublime no pudiera evitar cierta desconfianza.

–Sucede que tal vez hay que desprenderse de esos brillos fulminantes.

–No sé si es así. Lo que sé es que ahora descubro el valor del humor, de reírse, de sacar el cómico también en los hábitos, del absurdo de las situaciones cotidianas, compartir eso da mucha ternura.

El diez de marzo, en una semana casi exacta, Hanna Schygulla estará presentado su biografía musical. El séptimo de sus unipersonales, un recurso que encontró para "seguir siendo artista" cuando la vida le pedía que tomara a su cargo las responsabilidades de ser hija única y mujer, combinación exacta para no esquivar el destino de proteger a quienes, en medio de incómodos silencios, la habían protegido.

–Los últimos veinte años me tocó cuidar de ellos, primero de mamá, después de mi papá. Justo en el momento en que me decidí a adoptar un niño porque sabía que no quedaría embarazada, mi mamá se convirtió en mi niña.

Cuenta su propia leyenda que ya en los tempranos años de la ocupación rusa a su ciudad natal, entre Polonia y Alemania, fue la niña la que salvó a la adulta que la protegía. Vivían las dos en un tren cuando llegó un soldado ruso en busca de un lugar, había empezado a echarlas a los golpes cuando a la niña Hanna le vino a la memoria la música del idioma polaco que nunca habló y dijo: "¿Cuándo comemos?". El soldado entendió entonces que ellas también habían sido víctimas de los nazis. Con una canción que evoca las ilusiones de ese primer período de posguerra empezará su espectáculo y su propia historia hasta ser esta mujer que se queja de los achaques pero disfruta de "cierta bondad, cierto humor" que le trajeron los años.

–Yo no creo en la naturaleza a rajatabla, en nombre de la naturaleza se cuestionan las cosas más sencillas como el amor de dos mujeres o dos hombres. Aun cuando sea cierto que para que nazca un niño es necesario un macho y una hembra...

–También es cierto que ahora hay múltiples maneras de producir nacimientos.

–Sí, pero me parecen un poco forzadas. Aunque si eso hace feliz a la gente, ¿quién soy yo para cuestionarlo? En definitiva lo que quería decir es que aunque no confío en lo que se dice en nombre de la naturaleza, tampoco entiendo esta epidemia de recurrir a la ciencia para detener el tiempo. Eso es loco, porque se pierden las riquezas del envejecimiento.

–Tal vez hay gente que lo hace porque necesita seguir trabajando.

–Para mí el cine está volviendo ahora y espero que pronto haya un papel para mí, para la edad que tengo. No es tan raro verlo ahora. Fácil no es, pero quizás mañana ya esté en mi carpeta. La vida está llena de sorpresas. Yo me animé hace tiempo a la aventura de actuar, de ser otra siendo yo misma. Y eso que nunca tuve la obsesión de ser actriz. Tal vez ahora que elijo la música, la actuación vuelva a llamarme. La vida tiene una escritura paralela a descifrar que para mí es la lengua del azar, de los acontecimientos mágicos...

Mágicos, repetirá la cronista entonces, recordando a la adolescente una vez más arrobada por los ojos azules que hoy se pierden en un cuenco de piel ajada y que permiten creer sin dudar en esa música, la música del azar que toca cada vez de manera distinta.





SIGA ESA HUELLA

El 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer –según el calendario oficial– o de las mujeres –ya que es obvio que el singular no alcanza–, recuerda el trágico final de un grupo de obreras textiles asesinadas por luchar por sus derechos laborales. Un día destinado a despertar conciencia sobre las inequidades que todavía se sostienen como si pertenecieran a un orden natural, un día estratégico para develar aquellos cautiverios a los que todavía toleramos sometemos aun teniendo la llave del lado de adentro. Pero un día es poco –por eso existe **Las12**– para tamaña tarea, como también es poco para homenajear a esas mujeres y hombres que en busca de una sociedad inclusiva y diversa abrieron una huella que, transformada en camino, ahora es tanto más fácil transitar. Entonces que sea un mes: un mes en el que quienes hacen este suplemento rendirán su tributo y agradecimiento a esos espíritus rebeldes de quienes podemos seguir aprendiendo. He aquí la primera entrega; prepárense para las próximas.

Las flores del mal contra los cangrejos

POR SOLEDAD VALLEJOS

Bialet Massé, mientras relevaba la miseria para el informe sobre la vida de la clase obrera, notó unos cambios. Escribió que "en poco tiempo han invadido los talleres y las fábricas (...) Las costureras, las planchadoras, las lavanderas y el servicio doméstico son las principales actividades a las que se dedican las trabajadoras". De esas ocupaciones, la más feminizada y peor paga era la costura; la más controvertida, la que llevaba a las mujercitas hambreadas al territorio fabril. Las polleras en esos ámbitos levantaban suspicacias: justamente allí crecían bichos raros capaces de exigir no sólo igualdad económica y social, sino también libertad amorosa cuando ni siquiera había empezado el siglo XX.

Era 1896 y un grupo de chicas anarquistas, bajo la batuta de la pionerísima Virginia Bolten (que les ganó a todas las pioneras: en 1890, durante el primer acto para conmemorar el 1º de Mayo, en épocas en que era una jornada combativa alejada de la alegría de trabajar que medio siglo después iba a imprimirle el peronismo, en esa época, decía, Virginia se subió a la tarima y dio un discurso), con espíritu guerrero y cierta dosis de realismo se reunió para editar *La Voz de la Mujer*, un periódico que asumía su existencia azarosa: "sale cuando puede". ¿Era un panfleto? Sí, tanto como las demás publicaciones obreras –y no tanto– de la época. ¿Había otros libelos similares? Sí y no: cada uno de los sectores que iban amenazando la felicidad de los festejos del Centenario con sus reclamos laborales, sociales y políticos, editaba cosas similares. Pero la diferencia es enorme si se piensa que ni uno solo de esos sectores en ese momento tenía el tupé de dirigirse pura, exclusivamente, a las mujeres. Menos que tal cosa fuera elaborada por mujeres. Y mucho menos todavía que instara a reclamos que el feminismo teórico sólo sistematizó medio siglo después.

Eran obreras alfabetizadas de práctica militante escasa e ilegítima; la que tenían, la habían ganado colándose por acá y por allá. Casi guiño premonitorio a algunos tipos urbanos de las aguafuertes de Arlt, firmaban bajo seudónimos como "una joven que pronto se va a atar con la pesada cadena del matrimonio", o los más serios "las rebeldes", "las vengadoras", y hasta "prostituta". En el primer número, exigían "nuestra parte de placeres en el banquete de la vida" y avisaban que salían "a la lucha... sin Dios y sin jefe". Por la segunda edición, podemos deducir las repercusiones que deben haber tenido ("ya sospechábamos, ¡oh modernos cangrejos!, que vosotros recibiríais con vuestra macanística y acostumbrada filosofía nuestra iniciativa"), pero también que eran camorreras. Decían a los "señores maridos": "¿No es verdad que es muy bonito tener una mujer a la que hablaréis de libertad, de anarquía, de igualdad, de revolución social, de sangre, de muerte, para que ésta creyéndoos unos héroes, os diga en tanto que temiendo por vuestra vida (...): '¡Por Dios, Perico!'? ¡Ah! ¡Aquí es la vuestra! Echáis sobre vuestra hembra una mirada de conmiseración (...) le decís con teatral desenfado: Quita, allá, mujer, que es necesario que yo vaya a la reunión de tal o cual (...) vamos, no llores, que a mí no hay quien se atreva a decirme ni a hacerme nada". Claro, la cosa duró poco: nueve números en dos años, y en el último ya el espíritu feminista había perdido terreno en favor de uno universalista y androcéntrico.

Jesús, manipulado y traicionado

POR MOIRA SOTO

Me encantaría poder escribir –tomando prestada una frase que Julia Kristeva dedicó a Marina Warner, autora de un libro sobre el culto a la Virgen María– "con la dignidad de una antigua católica"... Y desde ese lugar reivindicar la figura de Jesús como la de un profeta agitador, humanista, igualitario, que dio con naturalidad a las mujeres un lugar que luego las maniobras de la iglesia oficial romana –más interesada en los poderes terrenales y muy dada a la paranoia sexual (como forma de controlar la grey)– les sustrajo, revirtiéndolo en misoginia pura y dura. Como dice el español Juan Arias, periodista y estudioso de Teología, el perfil de Jesús "fue dulcificado y amaestrado". Arias acusa a Pablo de Tarso de "haber traicionado la idea original de Jesús, quien había colocado a la mujer en el centro de su misión". El filósofo francés Michel Onfray también le da con tutti a Pablín, "inspirador de la misoginia cristiana, del odio al cuerpo y al deseo". ¿Su conversión en el camino de Damasco? "Pura histeria. Lo grave es que su neurosis se convirtió en planetaria". Pero no se puede negar que sus ideas inferiorizantes respecto de la mujer encontraron caldo de cultivo apropiado en varios de los llamados Padres de la Iglesia de los primeros siglos.

Si bien el Nuevo Testamento fue escrito después de la muerte de Jesús, quizás reescrito, los evangelistas coinciden –aun relatando anécdotas diferentes– en que Jesús se mantenía a distancia de ricos y poderosos, que echó a los mercaderes del templo y que con mucho desprejuicio trataba a mujeres de toda laya (a veces escandalizando a los mismísimos apóstoles). Todos están de acuerdo en que al pie de la cruz estaban las parientas y discípulas, y que una vez resucitado, Jesús se le apareció primero a María Magdalena, que lloraba frente al sepulcro. Mateo y Marcos hablan de la curación de la mujer con flujos de sangre desde doce años antes ("tu fe te ha salvado", le dice el profeta quebrando el tabú menstrual). Ambos apóstoles narran el episodio de la Magdalena, "pecadora de la ciudad", un tanto fetichista, que unge los pies de Jesús con caro perfume de nardo y luego los seca con sus largos cabellos (indulgente, el Maestro le dice "tus pecados te son perdonados"). Siempre en plan de romper convenciones sexistas, accede al ruego de la mujer fenicia, pagana para más INRI, según Lucas, quien también se detiene en la escena en que Jesús se encuentra con las hermanas Marta y María: la primera se afana en las tareas domésticas y protesta porque la segunda, bebiéndose las palabras de Jesús, no la ayuda. Pero él le aclara a la hacendosa ama de casa: "María eligió la mejor parte, y esa no le será quitada". ¡¿Cómo?! ¿No era que las mujeres son la puerta del Diablo (Tertuliano) o que deberían sentir vergüenza de pertenecer al sexo femenino (Clemente de Alejandría)? Alguien más, además de Pablo, se interpuso en el camino de las mujeres al sacerdocio. Y no fue Jesús, precisamente.

FOTO: ANA D'ANGELO



CAMINO A LA PANTALLA GRANDE

"¿Esto pasa en esta ciudad?", le preguntaban a Silvana Jarmoluk cuando proyectó su documental *Pescadores, la ciudad de los ojos cerrados* en el Festival de Mar del Plata. De aquel trabajo, que tiene 3 años, surgió otro plan: llevar a la ficción la vida de cuatro fileteras. Una pertenece a una colonia pesquera italiana, la otra es santiagueña, la otra es gitana, la otra es una inmigrante rusa. La película se llamará, directamente, *Las fileteras.*
"En Mar del Plata, la mayoría de los habitantes están relacionados con el pescado, y eso se tapó mucho tiempo porque no es nada lindo ser del puerto. Incluso para las instituciones: es como una ciudad aparte que hay que esconder. Mi película tiene que ver con cosas que he visto para hacer el documental y con mis recuerdos: no ven nunca a sus hijos porque entran a trabajar a la madrugada, a los 30 y pico tienen reuma, pasan muchísimas horas encerradas ahí adentro, hay infidelidades y abortos hechos en las peores condiciones. Si están embarazadas, las echan. Son mujeres de armas tomar porque es un trabajo complicado. En una ciudad que llegó a ser la primera en desempleo en la Argentina, en la época de Menem, la gente aprendió a cuidarlo."
En muchas de estas fábricas clandestinas la cineasta ingresó, también, de forma clandestina. "Si estuviéramos hablando de vacas, la revolución hubiera sucedido hace rato. Pero la cuestión es cultural. Cuando las fileteras suben a los colectivos, la gente frunce el ceño y dice: 'Mmmm... qué asco', y ése es un olor que ellas no se lo van a quitar nunca."

OBRERAS DEL PUERTO

TRABAJO Esperan cada anochecer para enterarse, por radio, si al día siguiente tendrán trabajo. La de las fileteras es una labor que ninguna máquina podría suplantar y por la que reciben, sin embargo, una paga que apenas les permite sobrevivir.

POR MARIA MANSILLA

Se necesitan 25 fileterooos...", anuncian a las 8 de la noche, cada día, las radios FM que se oyen en toda la ciudad. Más de la mitad de las personas que trabajan en el mundo de la pesca, que suman 15.000 en la Argentina, están en Mar del Plata. Como el 80% de sus colegas locales, Isabel trabaja en negro, y a esa hora, por el anuncio de la voz monocorde, Isabel se entera si habrá trabajo para ella mañana, y está segura de que será así, porque las semanas previas a las pascuas son las de más movimiento en el sector. Cuando el turismo se apaga, se enciende la temporada alta de la otra gran actividad económica del lugar, la del puerto. Y es escuchando la radio como se difunden, también, las campañas que el gobierno de la provincia de Buenos Aires libra contra el empleo ilegal.
En el puerto, el día siguiente empieza antes del amanecer. Los hombres van al agua, las mujeres se quedan en tierra, dice la tradición. Y en la tierra, en los galpones donde están las fileteras y envasadoras, la jornada depende de la cosecha: puede durar 3 horas, o 12. Levantan cada cajón con pescado recién llegado del agua y lo sueltan en las mesas: le dicen "elaborarlo" a quitarle la cabeza y la piel, y cortarlo en pedacitos. Siempre de pie, haciendo un trabajo artesanal (que ninguna máquina puede imitar) con un cuchillo bien filoso, puesto a punto al comenzar. El brillo del cuero de los peces suele dañar la vista. El frío de las cámaras, que llega a muchos grados bajo cero, engriparlas. El menú incluye galletitas y mate cocido, nada más nutritivo, si es que se toman los tres cuartos de hora que les corresponden. Además de los $100 diarios con los que salen de "la cueva" si trabajaron un promedio de 10 horas, vuelven a casa con dolor de rodillas, manos y cuello, que seguramente más adelante mutará en artrosis. "Todo te duele, hasta los dientes postizos", bromea Isabel, que pedalea 60 cuadras para ir a trabajar. Vive con sus dos hijas y el hijo adoptivo de su ex pareja. También hace tatuajes. Antes de mudarse a esta zona para estar más cerca de sus hijos varones, detenidos en el penal de Batán, vivía en el Gran Buenos Aires y era costurera. Llegó al puerto atraída por unos cursos organizados por el mismísimo Sindicato Obrero de la Industria del Pescado: la capacitación incluía la "oportunidad" de hacer pasantías en las fábricas.
Entre las distintas políticas que regulan a la industria pesquera, la que más afectó a sus obreros fue la establecida a comienzos de los '90. Los grandes frigoríficos tenían deudas con el Estado por impuestos y aportes jubilatorios impagos; entonces declararon su quiebra, retiraron capitales, remataron todo y despidieron a 6000 trabajadores. Muchos empresarios volvieron a la carga bajo la forma de cooperativa, pero cooperativas "truchas", como aclara Ricardo "El Polaco" Muñoz, viejo referente de los trabajadores portuarios. Detrás, suelen estar empresas de capitales mixtos que tienen sus grandes clientes en Japón y en la Comunidad Económica Europea.
La actividad está regida por la Ley Federal de Pesca que se sancionó en 1997. Como ironiza en el folleto *El grito del Caladero* un grupo de asambleístas, pescadores, investigadores de la Universidad de Mar del Plata y del Inidep (Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero): "La ley contiene más de 72.000 palabras. La palabra 'recurso' se repite 41 veces, es el elemento básico de la ley. Ahora bien, para que no existan confusiones acerca de para quién y para qué estos recursos son importantes, la normativa federal utiliza 21 veces la palabra 'empresa' contra 2 veces la palabra 'trabajo'; 8 veces la palabra 'explotación'; 2 veces la palabra 'racional'; 4 veces la palabra 'industrial'; 1 vez la palabra 'artesanal'. Las palabras 'comunidad', 'pescador', 'social' o 'alimento' no figuran siquiera una vez a lo largo del texto".

BOTAS BLANCAS

Las obreras del pescado marplatenses denunciaron y visibilizaron su situación cuando el Encuentro Nacional de Mujeres se hizo allá, hace un par de años. "Venimos de tiempos crueles. Tenés que agachar la cabeza. Si intentamos algo, después nos vemos bloqueadas por falta de apoyo. Lo único que uno pide es trabajar, y trabajar en mejores condiciones para cubrir sus necesidades", lamenta Nilda, filetera. Tiene 61 años, y está haciendo malabares para poder jubilarse. "En los años '60, en comparación a los otros trabajos, ganabas 200% más –recuerda Nilda–. Mi papá era albañil, no tenía trabajo y estaba contento con la plata que traíamos nosotras. Inclusive cuando nos pusieron en relación laboral ganábamos. Teníamos aguinaldo, vacaciones, horas extras, vos te caías y te pagaban. Tengo 2 hijos. Pero desde el año '91 perdimos hasta la dignidad. Yo quería que mis hijos hicieran otra cosa. No es deshonra, es de angustia de decir cómo se desvalorizó todo. Tenías que ser, como mamá, medio psicóloga porque no querías que tus chicos supieran que no te podías comprar un par de zapatillas. Mi marido era pescador, desde los 15 años que iba al agua. Nosotros vivimos la buena época, cuando teníamos relación laboral: eso era lo mejor, era la seguridad como ser humano."
"Yo tampoco comparto que mis hijas quieran trabajar el pescado –interviene Isabel, que no quiere que nadie en su familia herede el uniforme de botas blancas–. Pero, al ver el dividendo que te da, ellas quieren. Está tan mal el tema cuando los chicos salen a buscar trabajo, que terminan todos en el puerto. Hay muchos menores de 18 años, son los que han dejado de ir a la escuela y no pueden trabajar en otra cosa por su edad." A los más chicos, víctimas del trabajo infantil, los llaman "cococheros": sus manos pequeñas son ideales para trabajar en el cuello de la merluza. Les pagan 3 pesos, la mitad que a los adultos; en Europa, el mismo trabajo se paga 20 euros.
"Vos podés denunciar y tenés pruebas para presentar, lo que pasa es que no tenés el apoyo de las autoridades. Las instituciones no existen, no existen", advierte El Polaco Muñoz. Y enumera los temas que más le preocupan, además de la explotación de los trabajadores: la depredación de la riqueza marítima, por la caza de ejemplares jóvenes que todavía no cumplieron su ciclo reproductivo. Que la mayoría de los frutos de la pesca comercial no lleguen a la tierra, que se trabajen en altamar. La privatización encubierta de la pesca, "que sucede porque los grandes barcos factoría, extranjeros, compran el cupo de pesca a los pequeños pescadores, hacen eso de la 'Aventura conjunta', cómo se llama... *Joint ventures* o algo así".
La gente que trabaja en el puerto y es más optimista, luego de hacer denuncias por fraude laboral intenta formar cooperativas de trabajo, se agrupa como los obreros de cualquier fábrica recuperada. Tampoco es una gran salida: las grandes empresas tercerizan el trabajo y difícilmente apoyen su independencia. Otros, salen con sus "lanchitas amarillas" a hacer pesca artesanal. Todos y todas lo hacen para comer pero no cualquier cosa, ni hablar de comprar una bandeja de merluza en el súper: no ganan para darse lujos.



En Comodoro Rivadavia, desfile de la Colección Chubut. Programa Identidades Productivas.

MARZO

AGENDA CULTURAL 03/2007
Programación completa en www.cultura.gov.ar

Concursos

Hacia el Bicentenario Concurso de Historieta y Humor Gráfico.
Recepción de obras: hasta el jueves 16, en las subsecretarías de Cultura provinciales.
Informes: (011) 4129-2566.

Concurso Internacional de Composición de Obras Musicales
30 años de vida venciendo a la muerte (1977-30 de abril-2007). Organizado junto con la Asociación Madres de Plaza de Mayo.
Hasta el viernes 9.
Bases en www.cultura.gov.ar

Concurso de subsidios para museos
Se otorgarán hasta $50.000 a museos que presenten proyectos destinados a la conservación y/o la difusión de sus bienes.
Se reciben propuestas hasta el 1° de abril.
Informes en www.cultura.gov.ar

Música en Plural Cultura Nación
Concurso Nacional de Música de Cámara.
Informe en www.cultura.gov.ar

Exposiciones

Retratos y lugares. Obras de Rómulo Macció
Desde el jueves 8.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Cándido López. Pinturas
Arte de trincheras: registro e interpretación de la Guerra del Paraguay.
Museo Histórico Nacional. Defensa 1600. Ciudad de Buenos Aires.

Alfombras de bordo
Obras de Clara Díaz.
Hasta el domingo 25.
Museo Nacional de Arte Decorativo. Av. del Libertador 1902. Ciudad de Buenos Aires.

Obras del patrimonio 1959-2006
Hasta el domingo 11.
Palacio Nacional de las Artes-Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Situaciones Gráficas
Curadora: Matilde Marin.
Inauguración: 8 de marzo a las 20.
Museo de Arte Contemporáneo. Sarmiento 450. Bahía Blanca. Buenos Aires.

Interfaces. Diálogos visuales entre regiones
Artistas de Neuquén y Paraná.
Inauguración: jueves 8 de marzo a las 20.
Fondo Nacional de las Artes. Alsina 673. Ciudad de Buenos Aires.

La epopeya de Gilgamesh
Obras del artista español José Manuel Ciria.
Hasta el domingo 18.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Música

Coro Nacional de Jóvenes
Sábado 3 a las 20.30.
Casa de la Cultura del Fondo Nacional de las Artes. Rufino de Elizalde 2831. Ciudad de Buenos Aires.

Nuevo Trío Argentino, en concierto
Sábado 31 a las 17.
Biblioteca Nacional. Agüero 2502. Ciudad de Buenos Aires.

Cine

Festival Internacional de Cine de Mar del Plata
22° edición. Del jueves 8 al domingo 18. Mar del Plata. Buenos Aires.

Cine argentino de hoy
A las 18.
Jueves 1°. "El método" (2005). Dirección: Marcelo Piñeyro.
Miércoles 7. "Fuerza Aérea Sociedad Anónima" (2006). Dirección: Enrique Piñeyro.
Jueves 8. "Una estrella y dos cafés" (2006). Dirección: Alberto Lecchi.
Miércoles 14. "El viento" (2005). Dirección: Eduardo Mignogna.
Jueves 15. "Ana y los otros" (2003). Dirección: Celia Murga.
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

Mirando las nuevas olas
La generación del 60.
Sábados a las 16.30.
Sábado 3. "Los de la mesa 10" (1960). Dirección: Simón Feldman.
Sábado 10. "Tres veces Ana" (1961). Dirección: David José Kohon.
Sábado 17. "Pajarito Gómez" (1964). Dirección: Rodolfo Kuhn.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Ciclo de documentales en el Museo Histórico Nacional
A cargo del Movimiento de Documentalistas.
Sábado 10 a las 16. "Toro es". Dirección: Natalia Bacalini y Maximiliano Ezzaoui. "Tierra y asfalto". Dirección: Miguel Mirra.
Sábado 24 a las 16. "Los ramos" y "Mixtura de vida". Dirección: Ana Zanotti.
Defensa 1600. Ciudad de Buenos Aires.

Teatro

Manzana de las Luces
"Pedí el Paraíso". Versión del capítulo 21 de "Don Segundo Sombra". Dirección: Héctor Alvarellos. Sábados a las 21.
"Artaud Totem", de Firias Astarita. Dirección: Maximiliano Luna. Sábados a las 21.30.
"Un trabajo de mujeres". Dirección: Eduardo Cerdá. Sábados a las 22.30.
"Magia y duende de España", de Luis César Barrios. Dirección: Ricardo Aldemar. Domingos a las 20.30.
Perú 294. Ciudad de Buenos Aires.

Verano de títeres
A cargo de la Cooperativa La Calle de los Títeres.
Domingos a las 16.
Domingo 4. "Qué julepe! Una de ratones". Por el grupo El Yeite.
Domingo 18. "Popurrí de títeres". Por el grupo Los Títeres de Roxana y Diego.
Museo Histórico Nacional. Defensa 1600. Ciudad de Buenos Aires.

Actos y conferencias

Desfile y exhibición de la Colección Chubut
Ropa y objetos creados colectivamente por artesanos, artistas y productores de la provincia, en el marco del programa Identidades Productivas.
Desfile: sábado 10 a las 20.
Muestra: domingo 11, de 10 a 19.
Club Ingeniero Luis A. Huergo. Av. del Libertador 450. Km. 3. Comodoro Rivadavia. Chubut.

Recital de poesía
Con la participación de Claudia Mercante (oradora) y Gabriel Bergoña (en piano).
Viernes 30 a las 19.
Museo Casa de Ricardo Rojas. Charcas 2837. Ciudad de Buenos Aires.

Lanzamientos

Homero Manzi-100 años
Un programa de actividades, en el centenario de su nacimiento. Convocatoria nacional "Manzi somos todos"; exposiciones; conferencias; música; cine; literatura; edición de un CD con nuevas versiones de sus clásicos, entre otros emprendimientos que se llevarán a cabo en 2007, en todo el país.
Más información en www.cultura.gov.ar

Secretaría de Cultura
PRESIDENCIA DE LA NACION

www.cultura.gov.ar



ELLA EN MI CABEZA

CINE En una historia irreverente, que juega una y otra vez a dar vueltas de tuerca sobre la literatura y la realidad, llegan a la cartelera local Emma Thompson y Maggie Gyllenhaal, respectivamente escritora en problemas y panadera adorablemente imprevisible de *Más extraño que la ficción*, de Zach Helm.

POR MOIRA SOTO

Dos mujeres se disputan a Harold Crick en el futuro estreno *Más extraño que la ficción*: la escritora Karen Eiffel trata de darle muerte de la mejor manera literaria, y la repostera Ana Pascal quiere terminar de despertarlo del letargo emocional en que ha vivido gran parte de su vida. Dos mujeres que no se conocen entre sí, que probablemente no se conozcan nunca, aunque en una película tan sorprendente quizá los personajes se salgan de la pantalla una vez que termina la proyección, como en *La rosa púrpura del Cairo*.

Harold Crick, un tipo solitario y obsesivo que lleva una existencia cronometrada al segundo como inspector de impuestos, empieza a escuchar la voz de la escritora que lo narra, justo antes de conocer a una chica que es su propia antítesis. El hombre de números infinitos, cálculos interminables y poquísimas palabras, fusionado con su reloj pulsera, según lo describe su narradora, se verá en la extrañísima situación de intentar zafar de su propia muerte para poder seguir disfrutando de la nueva vida que ha descubierto gracias a la espontánea y respondona panadera. ¿Ser un dignísimo héroe trágico literario o una persona viviente que descubre maravillada el sabor de las masitas caseras y de los besos amorosos? He ahí el dilema que en algún momento crucial se le plantea al desesperado Harold, y que el guionista Zach Helm, en su sorprendente debut cinematográfico, resuelve con sumo ingenio. Aunque, todo hay que decirlo, la productora Lindsay Doran ("fue maravilloso tenerla como musa", dice el escritor) colaboró muy de cerca con Helm en la reescritura final de *Más extraño que la ficción*, una realización de Marc Forster que se podrá ver en cines a partir del próximo 8.

El comediante Will Ferrell (de las filas de *Saturday Night Live*, visto con frecuencia por cable en la parodia antimachista *El periodista: La leyenda de Ron Burgundy*) encarna al controladísimo Harold Crick, a su vez controlador de evasores de impuestos, cuyo organizado mundo se desbarata cuando empieza a oír una voz femenina con irónico acento inglés, que no es exactamente la voz de la conciencia sino la de la escritora Karen Eiffel, que le cuenta con pelos y señales sus rutinas habituales. La dueña de esa voz es Emma Thompson, también guionista además de reconocida actriz (Oscar en ambos rubros), en el papel de la atribulada novelista que a punto de volver a publicar después de diez años de silencio, no lograr encontrar una muerte adecuada para su protagonista. Si bien en general se suele afirmar que los personajes se les van de las manos a autoras y autores, que en algún momento cobran una vida ficcional autónoma, en este caso particular Harold está vivito y dando manotazos de casi ahogado en la realidad. Y en la misma ciudad en que Karen apaga sus incontables puchos en un pañuelo de papel –luego de escupirlo, agg–, acosada por los editores para que termine de una buena vez el libro, por supuesto con un final desdichado, según marca habitual.

La principal razón por la que Harold huye de Thanatos es su descubrimiento de Eros, que ha irrumpido en su vida robotizada bajo las formas de la graciosa e insumisa pastelera, con la sonrisa un poco oblicua y los ojos de bambi de Maggie Gyllenhaal, famosa *Secretary* maso al servicio del abogado sado James Spader hace pocos años. La chica que cocina deliciosas tortas y tartas, masas y croissants por pura vocación golosa, se llama Ana Pascal (sí, como el filósofo, físico y matemático francés, porque en este film, desde los apellidos de los principales personajes se homenajea a gente de las ciencias duras y exactas). Siguiendo la lógica de la comedia, el primer encuentro con Harold, que viene a la pastelería a revisar las cuentas impositivas, más que encuentro es un choque frontal. El agua y el aceite, enemistad declarada.

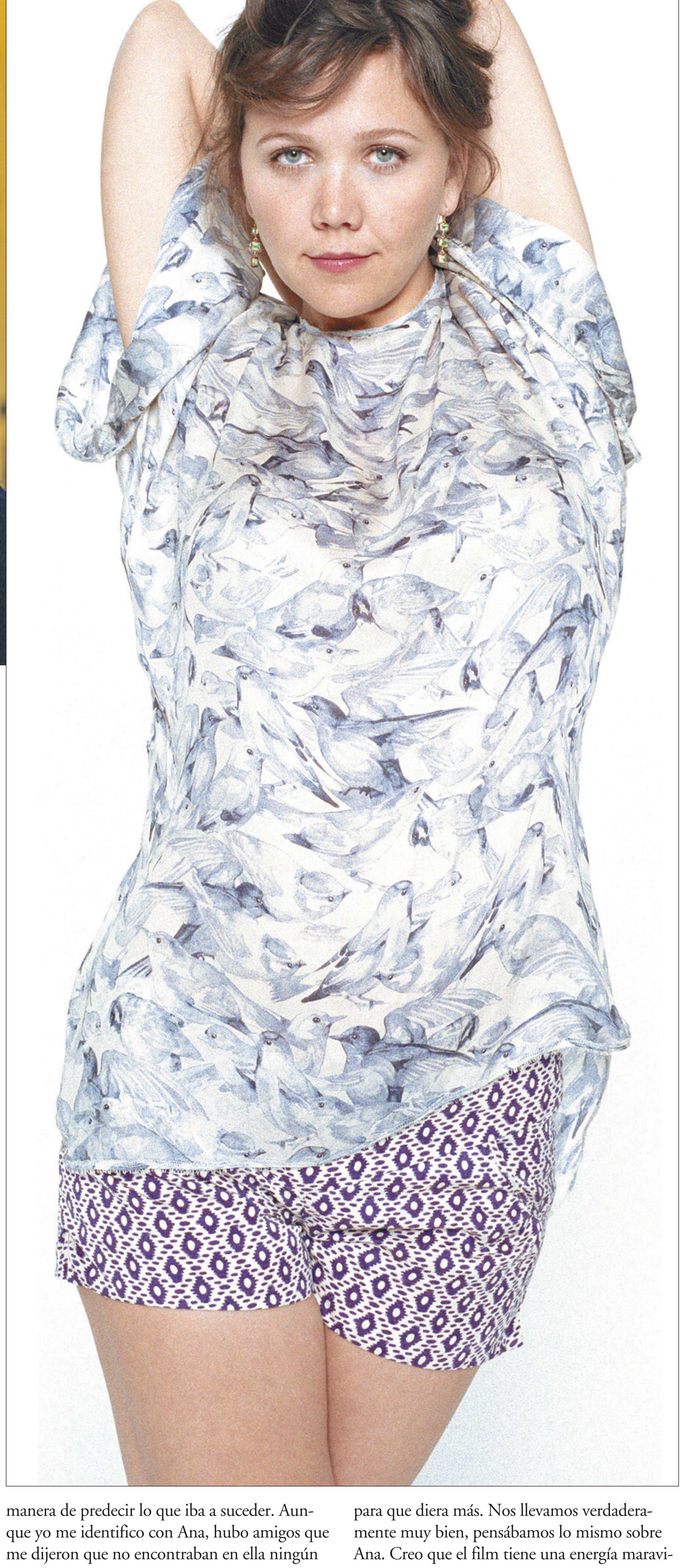
Antes de que Karen se entere de la existencia real de su criatura, Harold intenta descifrar su problema, tan alejado de sus cálculos matemáticos. Como primera medida, va a la psicoanalista –a cargo de la singular petisita Linda Hunt– quien, obviamente, le diagnostica esquizofrenia, y de ahí no se mueve. Entonces, Harold prueba por el lado de la creación literaria y visita al experto Jules Hilbert (Dustin Hoffman, simpatiquísimo, vestido ton sur ton). Después de escuchar la rara historia de la voz que no sabe que es escuchada, Hilbert intrigado le dice que vuelva el viernes. La cuestión es averiguar el nombre de la escritora, después de descartar que Harold no pertenece ni a la mitología, ni a una pieza de Shakespeare ni a una novela de Agatha Christie...

HORNEAR DULCES O ESCRIBIR AMARGO

Aunque célebre por sus actuaciones dramáticas en el cine y el teatro, y por su matrimonio con el petulante Kenneth Branagh (que terminó cuando ella escribió y actuó en *Sensatez y sentimientos*), Emma Thompson adora hacer comedia y, aunque fue bastante criticada en su momento, por amor a ese género ("y para palpar los músculos de Arnold Schwarzenegger, a ver si eran reales, que en Inglaterra los hombres son más bien fofos", comentó muerta de risa) aceptó protagonizar *Junior (*1994), bajo la dirección del mediocre Ivan Reitman. Feminista declarada ("sería estúpido no serlo", le dijo a la revista *Fotogramas*), la intérprete de *Lo que queda del día* (1993) y *Carrington* (1995), siempre entregó discretamente parte de sus ganancias a diferentes obras de bien público. Y aunque laborista de toda la vida, no quiere ni oír nombrar a Tony Blair después de que confraternizó con Bush. En los '80, Thompson incursionó con mucha felicidad en el humor a través de programas televisivos como la miniserie *Tutti Fruti*, producciones con Stephen Fry, Hugh Laurie y Robbie Coltrane y, entre otras participaciones, *Thompson*, una serie cómica que escribió y actuó en 1988. Como para no dejar nada sin probar, entre un Shakespeare y otro, hizo la comedia musical *Me and my Girl*.

Más recientemente, Emma Thompson estuvo en la premiada miniserie *Angels in America* (2003), como la profesora Sibil Trelawney en un capítulo de Harry Potter (repite este año en la última producción de la serie) y en una comedia también producida por Lindsay Doran, *Nanny McPhee*. Will Ferrell dice que fue toda una experiencia tener la voz de Emma en su cabeza —grabada previamente y puesta en la oreja mediante un dispositivo– durante el rodaje de algunas escenas de *Más extraño*...: "Ella tiene una gran voz, resultó divertido y a la vez extraño sentirla tan íntimamente".





ELLA EN MI CABEZA

CINE En una historia irreverente, que juega una y otra vez a dar vueltas de tuerca sobre la literatura y la realidad, llegan a la cartelera local Emma Thompson y Maggie Gyllenhaal, respectivamente escritora en problemas y panadera adorablemente imprevisible de *Más extraño que la ficción*, de Zach Helm.

POR MOIRA SOTO

Dos mujeres se disputan a Harold Crick en el futuro estreno *Más extraño que la ficción*: la escritora Karen Eiffel trata de darle muerte de la mejor manera literaria, y la repostera Ana Pascal quiere terminar de despertarlo del letargo emocional en que ha vivido gran parte de su vida. Dos mujeres que no se conocen entre sí, que probablemente no se conozcan nunca, aunque en una película tan sorprendente quizá los personajes se salgan de la pantalla una vez que termina la proyección, como en *La rosa púrpura del Cairo*.

Harold Crick, un tipo solitario y obsesivo que lleva una existencia cronometrada al segundo como inspector de impuestos, empieza a escuchar la voz de la escritora que lo narra, justo antes de conocer a una chica que es su propia antítesis. El hombre de números infinitos, cálculos interminables y poquísimas palabras, fusionado con su reloj pulsera, según lo describe su narradora, se verá en la extrañísima situación de intentar zafar de su propia muerte para poder seguir disfrutando de la nueva vida que ha descubierto gracias a la espontánea y respondona panadera. ¿Ser un dignísimo héroe trágico literario o una persona viviente que descubre maravillada el sabor de las masitas caseras y de los besos amorosos? He ahí el dilema que en algún momento crucial se le plantea al desesperado Harold, y que el guionista Zach Helm, en su sorprendente debut cinematográfico, resuelve con sumo ingenio. Aunque, todo hay que decirlo, la productora Lindsay Doran ("fue maravilloso tenerla como musa", dice el escritor) colaboró muy de cerca con Helm en la reescritura final de *Más extraño que la ficción*, una realización de Marc Forster que se podrá ver en cines a partir del próximo 8.

El comediante Will Ferrell (de las filas de *Saturday Night Live*, visto con frecuencia por cable en la parodia antimachista *El periodista: La leyenda de Ron Burgundy*) encarna al controladísimo Harold Crick, a su vez controlador de evasores de impuestos, cuyo organizado mundo se desbarata cuando empieza a oír una voz femenina con irónico acento inglés, que no es exactamente la voz de la conciencia sino la de la escritora Karen Eiffel, que le cuenta con pelos y señales sus rutinas habituales. La dueña de esa voz es Emma Thompson, también guionista además de reconocida actriz (Oscar en ambos rubros), en el papel de la atribulada novelista que a punto de volver a publicar después de diez años de silencio, no lograr encontrar una muerte adecuada para su protagonista. Si bien en general se suele afirmar que los personajes se les van de las manos a autoras y autores, que en algún momento cobran una vida ficcional autónoma, en este caso particular Harold está vivito y dando manotazos de casi ahogado en la realidad. Y en la misma ciudad en que Karen apaga sus incontables puchos en un pañuelo de papel –luego de escupirlo, agg–, acosada por los editores para que termine de una buena vez el libro, por supuesto con un final desdichado, según marca habitual.

La principal razón por la que Harold huye de Thanatos es su descubrimiento de Eros, que ha irrumpido en su vida robotizada bajo las formas de la graciosa e insumisa pastelera, con la sonrisa un poco oblicua y los ojos de bambi de Maggie Gyllenhaal, famosa *Secretary* maso al servicio del abogado sado James Spader hace pocos años. La chica que cocina deliciosas tortas y tartas, masas y croissants por pura vocación golosa, se llama Ana Pascal (sí, como el filósofo, físico y matemático francés, porque en este film, desde los apellidos de los principales personajes se homenajea a gente de las ciencias duras y exactas). Siguiendo la lógica de la comedia, el primer encuentro con Harold, que viene a la pastelería a revisar las cuentas impositivas, más que encuentro es un choque frontal. El agua y el aceite, enemistad declarada.

Antes de que Karen se entere de la existencia real de su criatura, Harold intenta descifrar su problema, tan alejado de sus cálculos matemáticos. Como primera medida, va a la psicoanalista –a cargo de la singular petisita Linda Hunt– quien, obviamente, le diagnostica esquizofrenia, y de ahí no se mueve. Entonces, Harold prueba por el lado de la creación literaria y visita al experto Jules Hilbert (Dustin Hoffman, simpatiquísimo, vestido ton sur ton). Después de escuchar la rara historia de la voz que no sabe que es escuchada, Hilbert intrigado le dice que vuelva el viernes. La cuestión es averiguar el nombre de la escritora, después de descartar que Harold no pertenece ni a la mitología, ni a una pieza de Shakespeare ni a una novela de Agatha Christie...

HORNEAR DULCES O ESCRIBIR AMARGO

Aunque célebre por sus actuaciones dramáticas en el cine y el teatro, y por su matrimonio con el petulante Kenneth Branagh (que terminó cuando ella escribió y actuó en *Sensatez y sentimientos*), Emma Thompson adora hacer comedia y, aunque fue bastante criticada en su momento, por amor a ese género ("y para palpar los músculos de Arnold Schwarzenegger, a ver si eran reales, que en Inglaterra los hombres son más bien fofos", comentó muerta de risa) aceptó protagonizar *Junior* (1994), bajo la dirección del mediocre Ivan Reitman. Feminista declarada ("sería estúpido no serlo", le dijo a la revista *Fotogramas*), la intérprete de *Lo que queda del día* (1993) y *Carrington* (1995), siempre entregó discretamente parte de sus ganancias a diferentes obras de bien público. Y aunque laborista de toda la vida, no quiere ni oír nombrar a Tony Blair después de que confraternizó con Bush. En los '80, Thompson incursionó con mucha felicidad en el humor a través de programas televisivos como la miniserie *Tutti Fruti*, producciones con Stephen Fry, Hugh Laurie y Robbie Coltrane y, entre otras participaciones, *Thompson*, una serie cómica que escribió y actuó en 1988. Como para no dejar nada sin probar, entre un Shakespeare y otro, hizo la comedia musical *Me and my Girl*.

Más recientemente, Emma Thompson estuvo en la premiada miniserie *Angels in America* (2003), como la profesora Sibil Trelawney en un capítulo de Harry Potter (repite este año en la última producción de la serie) y en una comedia también producida por Lindsay Doran, *Nanny McPhee*. Will Ferrell dice que fue toda una experiencia tener la voz de Emma en su cabeza —grabada previamente y puesta en la oreja mediante un dispositivo– durante el rodaje de algunas escenas de *Más extraño...*: "Ella tiene una gran voz, resultó divertido y a la vez extraño sentirla tan íntimamente".

Cuando la productora Doran leyó por primera vez las líneas del personaje de la conflictuada escritora, no pudo evitar imaginar la voz de Thompson, asegura: "Es una de las grandes actrices cuarentañeras, sensible, brillante. Sabía que iba a aportar al papel su experiencia como escritora". Por su lado, la actriz reconoce que ya estaba convencida antes de terminar el guión: "Fue una de esas raras ocasiones en que piensas: sí, absolutamente, haré lo que sea para interpretar esta parte. La forma en que Zach Helm creó una realidad ficticia y una ficción real (yendo en ambas direcciones simultáneamente) es una de las cosas más extraordinarias con que me he topado". Pese al calvario que sufre Karen Eiffel, Thompson sabía que iba a disfrutar actuando las excentricidades de la malhumorada novelista: "Ella está al borde de la locura. No tiene la menor idea acerca de cómo matar a su protagonista y se pasa días enteros imaginando distintas maneras de destruirlo. Está al límite de sus fuerzas. Y de pronto, el mundo ficticio de Karen se convierte en realidad".

Maggie Gyllenhaal, en un punto la rival del personaje de Emma Thompson, también proviene –como la inglesa– de una familia de artistas, y de hecho debutó en cine siendo una niña bajo la dirección de su padre, Stephen Gyllenhaal, en *El país del agua* (1992), filmó con John Waters *Cecil B. Demented* (2000), la citada *Secretary* (2002), que le valió la coronación simbólica como reina del indie en Sundance, donde fue maestra de ceremonias y cerró esa edición con un rotundo "No a la guerra". Después de trabajar para John Sayles (*La casa de los Babys*) y de sacarle brillo a un personaje secundario en *La sonrisa de la Mona Lisa*, Gyllenhaal hizo en teatro la pieza *En casa, en Kabul*. Desde hace años con el actor Peter Sarsgaard, esta californiana que aun no llegó a los treinta acaba de tener un hijo. Precisamente, el reportaje que sigue –MG no es aficionada a las entrevistas periodísticas– fue interrumpido bruscamente para darle de comer a su bebé.

"Creo que Ana es una persona muy curiosa e interesante, y Harold es casi un reto para ella –dice la actriz–. Siento que Ana lo percibe como si estuviera dormido, casi muerto en vida, y eso le produce una cierta atracción. Lo que a ella le importa, en realidad, es ver qué sucede cuando lo despierte, si es que logra despertarlo. Creo que se trata de un reto recíproco porque cada uno está desafiando las ideas del otro sobre la vida en general, y eso me parece muy sexy." Gyllenhaal piensa que es totalmente factible que dos personas que provienen de mundos tan diferentes se unan, tanto en el cine como en la vida real: "Me parece que es justamente por la reunión de dos diversidades que resuena tanto esta película, porque habla de superar prejuicios y enamorarte de quien se te ocurra. Creo que el tema de *Más extraño que la ficción* es que debes hacer todo lo posible para mantenerte viva, realmente viva en cada momento. Como si te dijera: despierta, asume el riesgo de estar vivo todo el tiempo".

A la clásica pregunta sobre si alguna vez sintió temor de no entender un personaje, Maggie responde sencillamente: "No, la verdad es que nunca me ha pasado, quizás porque a la mayoría de personajes que me ha interesado interpretar no los he entendido totalmente de entrada. Porque, veamos, ¿realmente te entendés a vos misma? No, ¿cierto? Es un esfuerzo permanente tratar de conocerse a una misma, entender por qué hacés las cosas que hacés... Eso lo aplico a la actuación. Me digo: está bien, no tienen que entender a alguien por completo, a lo sumo, empezar a entenderlo". En *Más extraño...*, a Gyllenhaal la atrajo el factor sorpresa, "el hecho de que fuera una historia infrecuente, que no estaba basada en fórmulas previas, donde no había manera de predecir lo que iba a suceder. Aunque yo me identifico con Ana, hubo amigos que me dijeron que no encontraban en ella ningún parecido conmigo, que veían a una persona absolutamente nueva. Me gusta de Ana que sea una persona que está trabajando para encontrar una forma de vida que la represente, que ha tomado decisiones para llegar a un lugar donde se siente bien con ella misma, ha elegido un estilo alternativo. También aprecio que sea tan generosa, su honestidad".

A Marc Forster, el director, Maggie Gyllenhaal le agradece la gran libertad que le dio: "Estuvimos de acuerdo prácticamente en todo lo que yo le proponía, y con frecuencia me presionaba para que diera más. Nos llevamos verdaderamente muy bien, pensábamos lo mismo sobre Ana. Creo que el film tiene una energía maravillosa, es una historia muy emocionante sobre el encuentro de dos personas que se necesitan, aunque en el comienzo la relación es algo difícil. En cierto nivel, odio a Harold, juego con él, pero pronto comprendo que es muy tímido y cerrado. Y en el amor, por grandes que sean las diferencias, hay que abrirse, romper los preconceptos, ablandarse. Lo bueno de *Más extraño...* es que hay compasión por todos los personajes dentro de la historia. Adoro las películas que motivan al público a sentir con los demás, a tratar de comprenderlos sin juzgarlos".

Es justamente por la reunión de dos diversidades que resuena tanto esta película, porque habla de superar prejuicios y enamorarte de quien se te ocurra. El tema es que debes hacer todo lo posible para mantenerte viva, realmente viva en cada momento. Como si te dijera: despierta, asume el riesgo de estar vivo todo el tiempo.





Cuando la productora Doran leyó por primera vez las líneas del personaje de la conflictuada escritora, no pudo evitar imaginar la voz de Thompson, asegura: "Es una de las grandes actrices cuarentañeras, sensible, brillante. Sabía que iba a aportar al papel su experiencia como escritora". Por su lado, la actriz reconoce que ya estaba convencida antes de terminar el guión: "Fue una de esas raras ocasiones en que piensas: sí, absolutamente, haré lo que sea para interpretar esta parte. La forma en que Zach Helm creó una realidad ficticia y una ficción real (yendo en ambas direcciones simultáneamente) es una de las cosas más extraordinarias con que me he topado". Pese al calvario que sufre Karen Eiffel, Thompson sabía que iba a disfrutar actuando las excentricidades de la malhumorada novelista: "Ella está al borde de la locura. No tiene la menor idea acerca de cómo matar a su protagonista y se pasa días enteros imaginando distintas maneras de destruirlo. Está al límite de sus fuerzas. Y de pronto, el mundo ficticio de Karen se convierte en realidad".

Maggie Gyllenhaal, en un punto la rival del personaje de Emma Thompson, también proviene –como la inglesa– de una familia de artistas, y de hecho debutó en cine siendo una niña bajo la dirección de su padre, Stephen Gyllenhaal, en *El país del agua* (1992), filmó con John Waters *Cecil B. Demented* (2000), la citada *Secretary* (2002), que le valió la coronación simbólica como reina del indie en Sundance, donde fue maestra de ceremonias y cerró esa edición con un rotundo "No a la guerra". Después de trabajar para John Sayles (*La casa de los Babys*) y de sacarle brillo a un personaje secundario en *La sonrisa de la Mona Lisa*, Gyllenhaal hizo en teatro la pieza *En casa, en Kabul*. Desde hace años con el actor Peter Sarsgaard, esta californiana que aun no llegó a los treinta acaba de tener un hijo. Precisamente, el reportaje que sigue –MG no es aficionada a las entrevistas periodísticas– fue interrumpido bruscamente para darle de comer a su bebé.

"Creo que Ana es una persona muy curiosa e interesante, y Harold es casi un reto para ella –dice la actriz–. Siento que Ana lo percibe como si estuviera dormido, casi muerto en vida, y eso le produce una cierta atracción. Lo que a ella le importa, en realidad, es ver qué sucede cuando lo despierte, si es que logra despertarlo. Creo que se trata de un reto recíproco porque cada uno está desafiando las ideas del otro sobre la vida en general, y eso me parece muy sexy." Gyllenhaal piensa que es totalmente factible que dos personas que provienen de mundos tan diferentes se unan, tanto en el cine como en la vida real: "Me parece que es justamente por la reunión de dos diversidades que resuena tanto esta película, porque habla de superar prejuicios y enamorarte de quien se te ocurra. Creo que el tema de *Más extraño que la ficción* es que debes hacer todo lo posible para mantenerte viva, realmente viva en cada momento. Como si te dijera: despierta, asume el riesgo de estar vivo todo el tiempo".

A la clásica pregunta sobre si alguna vez sintió temor de no entender un personaje, Maggie responde sencillamente: "No, la verdad es que nunca me ha pasado, quizás porque a la mayoría de personajes que me ha interesado interpretar no los he entendido totalmente de entrada. Porque, veamos, ¿realmente te entendés a vos misma? No, ¿cierto? Es un esfuerzo permanente tratar de conocerse a una misma, entender por qué hacés las cosas que hacés... Eso lo aplico a la actuación. Me digo: está bien, no tienen que entender a alguien por completo, a lo sumo, empezar a entenderlo". En *Más extraño...*, a Gyllenhaal la atrajo el factor sorpresa, "el hecho de que fuera una historia infrecuente, que no estaba basada en fórmulas previas, donde no había manera de predecir lo que iba a suceder. Aunque yo me identifico con Ana, hubo amigos que me dijeron que no encontraban en ella ningún parecido conmigo, que veían a una persona absolutamente nueva. Me gusta de Ana que sea una persona que está trabajando para encontrar una forma de vida que la represente, que ha tomado decisiones para llegar a un lugar donde se siente bien con ella misma, ha elegido un estilo alternativo. También aprecio que sea tan generosa, su honestidad".

A Marc Forster, el director, Maggie Gyllenhaal le agradece la gran libertad que le dio: "Estuvimos de acuerdo prácticamente en todo lo que yo le proponía, y con frecuencia me presionaba para que diera más. Nos llevamos verdaderamente muy bien, pensábamos lo mismo sobre Ana. Creo que el film tiene una energía maravillosa, es una historia muy emocionante sobre el encuentro de dos personas que se necesitan, aunque en el comienzo la relación es algo difícil. En cierto nivel, odio a Harold, juego con él, pero pronto comprendo que es muy tímido y cerrado. Y en el amor, por grandes que sean las diferencias, hay que abrirse, romper los preconceptos, ablandarse. Lo bueno de *Más extraño...* es que hay compasión por todos los personajes dentro de la historia. Adoro las películas que motivan al público a sentir con los demás, a tratar de comprenderlos sin juzgarlos".

Es justamente por la reunión de dos diversidades que resuena tanto esta película, porque habla de superar prejuicios y enamorarte de quien se te ocurra. El tema es que debes hacer todo lo posible para mantenerte viva, realmente viva en cada momento. Como si te dijera: despierta, asume el riesgo de estar vivo todo el tiempo.

VISTO Y LEIDO, POR LILIANA VIOLA



Una mujer audaz

Sara Gallardo
Eisejuaz
Sudamericana/Clarín
147 págs.

Extraña escritora, Sara Gallardo. En primer lugar por lo extraño que resultó durante tanto tiempo encontrarse con sus libros que por suerte apenas comenzado este siglo volvieron a editarse. En las librerías de Corrientes se pueden hallar ahora *El país del humo*, de Alcion editora; *Narrativa completa* en cinco tomos de Emecé; *Los galgos, los galgos*, que editó El elefante blanco; *Eisejuaz,* de la Biblioteca de Clarín, y algunos otros. Su origen patricio, su carácter viajero, sus colaboraciones en el diario *La Nación*, las amistades comunes y su condición de mujer no lograron emparentarla con otras autoras de la misma generación como Silvina Bullrich, Martha Lynch y Beatriz Guido. Ellas retrataron la atmósfera de su tiempo y clase, y promediando la década del '70 resultaron premiadas con el milagro del best seller. Sara Gallardo, en cambio, se mantiene incluso hoy a casi 20 años de su muerte, como un secreto a voces.
Guiada por el horror de ofrecer "una mirada de mujer", se colocó siempre detrás o por encima de sus personajes masculinos sin por eso pretender tampoco un retrato de la condición de varón. Afuera quedaron las mujeres subsumidas, las audaces o las otras; tampoco están sus hombres. El problema para Sara Gallardo siempre está en otra parte. Con el espanto hacia el aburrimiento y a la facilidad, emprendió varios géneros, incluido el infantil, y escribió novelas muy diferentes entre sí.
Eisejuaz es tal vez la demostración más extrema de la costumbre de Sara Gallardo de imponerse problemas. La historia de un indio mataco que escucha o cree escuchar una voz divina no está encarada con pretensión de indigenista ni con la misericordia o el asco disimulado del extranjero. Gallardo pone toda la tensión del relato en manos de su personaje, que es el encargado de contar lo que ve, lo que siente, lo que espera y lo que va a hacer. El idioma del indio no tiene punto de contacto con el habla verdadera del norte ni con la imaginada y, sin embargo, a medida que avanza el relato, ésa se aparece como la única lengua capaz de hacer avanzar la lectura, aunque detrás seguro esté esperando un punto incierto. Eligió un tema árido, eterna deuda de la literatura fundacional argentina para con sus habitantes primeros, y eligió a su vez un personaje tan tenaz como parco. Con estos materiales, incluida la mística con la que la religiosidad cristiana se enreda en la vida cotidiana del indio, *Eisejuaz* es una apuesta lingüística y en nada se parece a lo que la literatura dio cada vez que fue a buscar algo en territorio ajeno y lejano.

EXPERIENCIAS



Desde la reposera

Vuelve el adorable ciclo "Cine bajo las estrellas", esas jornadas en las que el patio de la Ciudad Cultural Konex se convierte en platea y los pufs en butacas. La cartelera es más que tentadora, con títulos de Kim Ki-duk, Hiyao Miyazaki (el maestro del animé) y François Ozon, entre otros, y está programada para lunes, martes y miércoles (siempre a las 20). Cada fecha, además, habrá cortos, videos, exposición de carteles de cine y música.
En Ciudad Cultural Konex, Sarmiento 3131, entrada $ 6 (se consiguen ahí o en Ticketek). Se reprograma por lluvia.



Menú dedicado

Pensando en el Día internacional de la Mujer, el chef Olivier Falchi, responsable de la cocina del Hotel Madero by Sofitel, creó una carta especial que se servirá entre el 8 y el 10 de marzo. Los platos van desde sutilezas como ostras en gelatina de manzanas verdes hasta lomito de cordero a la provenzal y postres lujuriosos. Para acompañar habrá degustación de vinos Trumpeter, comandada por la sommelier Ivana Piñar.
En Rĕd Restó & Lounge, Juana Manso 1691, Dique 2, Puerto Madero Este.

ESCENAS



Parrillada sanadora

Luego de una investigación sobre textos de Shakespeare hecha en la Perla del Atlántico, al director Adrián Canale *(Remedios para calmar el dolor)* se le ocurrió un delirio poético donde 9 mujeres —dolidas, soñadoras, enamoradas, valientes— se terminan comiendo a un tipo a la parrilla. En otras palabras, el sacrificio de la purificación del amor. El mismo tajo de dolor que han recibido antes de un hombre y que ahora, juntas, intentan sanar. Con elenco totalmente marplatense que incluye a Paolo Belfiore, Milena Bracciale, Olivia Diab, Claudia Díaz, Sergio Feijó, Celeste García, Cecilia Leonardo, Cecilia Mesías, Hebe Rinaldi y Marcela Vidal.
El tajo más cruel, *única función mañana sábado a las 22 en Puerta Roja, Lavalle 3636, a $ 12 y $ 8, 4867-4689.*

Alianza francoargentina



En homenaje a las mujeres durante el mes de marzo, la Alianza Francesa de Buenos Aires ofrece una programación especial en artes musicales, visuales y cinematográficas: el lunes 5, *Gervaise*, de René Clément con María Schell; martes 6, *Jules et Jim*, de François Truffaut con Jeanne Moreau; miércoles 7, *Piel de asno*, de Jacques Démy con Catherine Deneuve; jueves 8, *La Dentellière*, con Isabelle Huppert (*foto*) en su primer protagónico de 1977, y el viernes 8, *Madame Bovary,* de Claude Chabrol con Huppert. Todas las funciones a las 20.15, con entrada gratuita, en la sede de Córdoba 946. En la misma dirección se podrá asistir, a partir del 8 y hasta el 29, a la muestra *Ob(ser)vés,* de la joven fotógrafa francesa Marion Benoît, mientras que en la sede del barrio de Belgrano, 11 de Septiembre 950, se exhibirá *Dessigrammes/debugramas,* de Soledad Stagnaro.

CONVOCATORIAS

Migrantes y refugiadas

La Asociación Civil de Derechos Humanos Mujeres Unidas Migrantes y Refugiadas en la Argentina está organizando el Segundo Tribunal de Mujeres. Cuenta con el auspicio del Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer, el Inadi y la Subsecretaría de Derechos Humanos del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. El encuentro tendrá por lema "No más violación, explotación ni impunidad ante nuestros derechos", y se realizará el 27 de marzo en Plaza de Mayo.
Para más información: *mujeresunidas@yahoo.es - migrantesenargentina@yahoo.com.ar*

CHIVOS REGALS



Higiene + fashion

Rexona hizo alianza con Benito Fernández y Cora Groppo para crear la edición limitada de Crystal, el antitranspirante que reduce hasta en un 70 por ciento los depósitos blancos en la piel. Viene en envase aerosol de 105 g.



Fiebre escarlata

Para su colección otoño-invierno de este año, el maquillador estrella de L'Oreal, James Kaliardos, se inspiró en otra estrella, pero del cine: la chica de moda Scarlett Johansson. Scarlett Attraction se basa en cuatro juegos de color: Atracción Púrpura, Atracción Chocolate, Atracción Rosé y Atracción Natural. La paleta se despliega en sombras, labiales, esmaltes y rubores.



La cigarrera

Carmen es el nombre de la línea que Peter Pan dedicó a combinar puntillas y tactel (un material elastizado y suave) en colores clásicos como blanco, negro, marrón y rosa. Las piezas son intercambiables, para que la combinación quede a gusto de la usuaria: corpiños con aro, push up y breteles desmontables; vedettinas, culottes y cola-less.

SERVICIOS

Al abordaje

La directora y docente Alejandra Aristegui *(Drag Kings)* propone cursos de iniciación actoral y de abordaje a textos mediante lenguajes apropiados para el teatro, el cine y la TV, trabajando con dramaturgos de diversas nacionalidades, siguiendo los lineamientos de maestros de distintas escuelas, con la realización de muestras periódicas para foguearse frente al público. Las clases comienzan el 5 de marzo y prosiguen hasta el 26 de noviembre, a razón de tres horas semanales.
En La Salita, Espacio cultural, Hipólito Yrigoyen 1862, los lunes de 19.30 a 22.30. Informes: 4361-7431 - *www.alejandraristegui.blogspot.com*

HOY VIERNES

Puro Pop,
a las 22 por Film & Arts
Bananarama, los Bay City Rollers, Boy George, Veil Diamond, Carole King, The Monkees, Robbie Williams, y así por el estilo: lo que promete el título, con materiales de archivo y entrevistas a gente que tiene que ver.

SABADO 3

Doctor Mabuse,
a las 10 por Retro
Archivillano, genio loco del mal, totalmente fuera de la ley y el orden en su fascinante mundo paralelo, Mabuse es perseguido por el detective Wenk, según la novela de Norbert Jacques, con guión de Thea von Harbour y del propio director Fritz Lang.

La traviata,
a las 18 por Film & Arts
Interesante asistir a la representación de esta bella ópera de Verdi, inspirada en *La dama de las camelias* de Dumas hijo, con una impecable producción de La Fenice de Venecia, Patricia Ciofi y Roberto Saccà en los protagónicos y dirección musical de Lorin Mazeel, después de repasar algunos pensamientos de Roland Barthes en sus *Mitologías*: "Margarita (en la opera: Violetta) ama para hacerse reconocer y desde este punto de vista, su pasión se origina enteramente en el otro. Armando (Rodolfo), hijo de un recaudador de impuestos, expresa el amor clásico, burgués, heredado de la cultura esencialista que se prolongará en los análisis de Proust: es un amor segregador, el del propietario que se lleva a su presa". En consecuencia, "el sacrificio de renunciar no es en absoluto moral sino existencial (...), para hacerse se reconocer por el mundo de los amos" (...) "La pasión de Armando, burgués, apropiativo, resulta por definición destructora del otro." Pero también Margarita, "o bien representa el personaje que los amos esperan de ella o bien intenta encontrar un valor verdaderamente interior al mundo de los amos".

Prime Suspect 4,
a las 21 por Film & Arts
El Oscar más cantado (aparte del de Scorsese), es decir Helen Mirren, inolvidable como la detective Jane Tennison que, en este capítulo, luego de mandar en cana a un tipo por seis crímenes brutales, debe hacer frente a nuevos asesinatos de mujeres igualmente perfumadas. ¿Un copycat o un error de la dura y perspicaz Jane? Desde luego, ella no ceja en la investigación, tratando de evitar la muerte de una tercera víctima. Seguramente la serie más negra, más compleja, más perturbadora y mejor actuada que se haya visto por el cable.

Dianne Reeves,
a las 23 por Film & Arts
La ecléctica cantante en vivo, con toda su frescura e inspiración, acompañada de excelentes músicos.

El gran pez,
a las 23 por I-Sat
"Mi padre murió antes de conocer el proyecto de este film. No es que tuviéramos una relación muy íntima, pero igualmente fue una circunstancia difícil de sobrellevar. Me costaba tocar el tema cuando descubrí que el guión de John August tocaba cosas que me estaban rondando en ese momento, y que no había podido comentar ni siquiera con mis mejores amigos. De modo que *El gran pez* me permitió lidiar con ellas sin tener que recurrir a un terapeuta", dijo Tim Burton acerca de este relato de un hijo que se reconcilia a tiempo con su padre novelero, muy novelero.

DOMINGO 4

Fuerte Apache,
a la 1 por Retro
Paul Newman a punto de caramelo en un clásico del género: policía veterano, duro justiciero, un tanto heterodoxo, en barrio escabroso, al sur del Bronx. Muy bien secundado por gente como Danny Aiello y Pam Grier.

El Kirov celebra a Nijinsky,
a las 19 por Film & Arts
Este atardecer no vamos al Colón (entre otras razones, porque está cerrado), pero podemos tener el Théâtre du Châtelet chez nous, en una Gala Rusa con cuatro ballets diseñados por Fokine, el genial coreógrafo de Diaghilev. Homenaje a Les Ballets Russes con notables bailarines y Mikhail Agres dirigiendo el coro y la orquesta del Teatro Marinsky de San Petersburgo para estos imperdibles numeritos: *Scherazade, Danzas Polovetsianas, El espectro de la rosa y El pájaro de fuego.*

Leyenda urbana,
a las 22 por Space
De lo mejorcito de las de terror teenager esta realización de Jaime Blanks que se las toma ingeniosamente con la incultura y la pazguatería urbanas.

La volière aux enfants,
a las 22.40 por TV5
Bio de Marie Pape-Chapentier, una mujer que en la primera mitad del XIX estaba a cargo de las salas populares que daban asilo a los niñitos cuyas madres iban a laburar muchas horas. Poco a poco, sobre la marcha, Marie descubre y desarrolla su vocación de pedagoga, e inventa los primeros jardines de infantes.

Young Adam,
a las 22 por I-Sat
En un joven a la deriva tan guapo como Ewan McGregor, conchabado en una barcaza que se desliza por los canales entre Glasgow y Edimburgo, puede anidar un predador de mujeres, cínico amoral que se sale con la suya. ¿Sus víctimas? La maravillosa Tilda Swinton, increíblemente rústica y vulgar, y Emily Mortimer, siempre eficaz. Film amargo y escéptico respecto de la justicia institucional y de la opinión manipulada de la mayoría silenciosa.

Eroica,
a las 17 por Film & Arts
El 9 de junio de 1806, el genial compositor Ludwig van Beethoven dirige un ensayo abierto de su descacharrante tercera sinfonía. Protagonizada por Ian Hart, esta película recorre esa jornada. Para heroi(ca)nómanas que se estremezcan con los primeros compases de la marcha fúnebre de esta pieza musical innovadora.

Monsieur Hire,
a las 22.45 por TV5
Señor opaco, sin edad, sin cualidades, vive desde hace mucho en edificio gris, sin amigos ni otros vínculos. En el mismo lugar vive la joven Alice, empleada en la lechería del barrio. Desde hace meses, Hire la observa obsesivamente desde su turbia ventana, conoce sus secretos, se enamora. Cine negro de primer agua, del mejor Patrice Leconte, sobre novela de Simenon, con intérpretes fenomenales como Michel Blanc y Sandrine Bonnaire.

MARTES 6

El avaro,
a las 20.35 por TV5
Adaptación televisiva del clásico de Molière: Harpagón, rico burgués tacaño, temeroso de ser robado, decide casar a su hija y a su hijo con personas mayores adineradas de su amistad, y elige para sí a la bonita y joven Marianne. Por supuesto, se le dará vuelta la tortilla. Realización de Christian de Chalonge, de 2006, encabezada por Michel Serrault.

MIERCOLES 7

Les temps qui changent,
a las 18.20 por TV5
Catherine Deneuve y Gérard Depardieu se amaron hace treinta años y se reencuentran en Tánger. Ella se casó, él no se la pudo sacar del corazón, todo bajo la mirada comprensiva aunque un pelín distanciada de André Téchiné.

Swordfish,
a las 21 por I-Sat
Malo, malo, malo John Travolta, aunque pegarle a ninguna mujer porque él navega en su barco pirata por el ciberespacio, robando información comprometedora y, obvio, cobrándola a precio sideral.

JUEVES 8

Vincent y Théo,
a las 21, por Film & Arts
Robert Altman, un director que siempre hizo la suya a contrapelo de modas o fórmulas, parte de las cartas de Vincent van Gogh y su hermano, y filma en escenarios reales, con detalles de minuciosa autenticidad en la escenografía y el vestuario, eligiendo con mucho acierto a Tim Roth y Paul Rhys para los roles principales.

Grupo de familia en Costanera Sur



De la forma más imprevista y creativa, el teatro ha vuelto a la Costanera Sur, en un espacio no convencional que deviene –merced a la intervención del Grupo Gen-T, durante la representación de la obra **La Munich**– en múltiple escenario, en fantástica escenografía, ya que se trata del local de la antigua Cervecería Munich. Un edificio felizmente salvado del naufragio al que estuvo condenado, que diseñó y construyó el fecundo y talentoso arquitecto húngaro **Andrés Kálnay**, llegado a Buenos Aires en 1920. Precisamente en la Costanera Sur, de los años '20 a los '40, en restaurantes y confiterías no faltaban tablados donde actuaban artistas de variedades, entre los cuales, los juveniles **Pepe Marrone** y **Gogo Andreu**.

Después de apreciar desde afuera los perfiles de la construcción, rebosante de balcones semicirculares, vitrales de marco art déco, miradores, columnas y figuras escultóricas que parecen escapadas de viejos libros infantiles (en realidad ligadas a la mitología cervecera), el público que esperaba en esa zona vecina a la Fuente de Lola Mora y a la Reserva Ecológica, escucha unos disparos y ve llegar a un ciclista conde impermeable antes de que se abran las puertas principales del lugar. Ya implicados/as hasta cierto punto en esa ficción que empieza a desarrollarse dentro del amplio hall de suntuosa escalera, cuya baranda parece estar hecha de sombras chinescas y donde los vitrales revelan los colores de sus imágenes, los/as espectadores/as que acudieron a ver esta pieza del dramaturgo y director Julián Calviño (**El secreto de la torre**), se enteran de que forman parte de un grupo de inmigrantes recién bajados del barco que los trajo a estas playas (unos años después, ex playas) y que se albergarán en el hostal La Munich. Son, somos inmigrantes de diversos orígenes, como corresponde al lugar donde ocurren los hechos, Buenos Aires, capital de un país llamado la Argentina.

Esa impresionante escenografía (que, a su vez, suma y cruza escuelas y tendencias de distintas latitudes europeas, con un toque churrigueresco y cierta apertura a la modernidad) fue creada, entonces, por **Andrés Kálnay**, una especie de Gaudí en cuanto a productividad y activa participación en cada una de sus obras. Diseñador, entre otros muchos edificios, de las oficinas de **Crítica**, Kalnáy, también pintor, se ocupaba de la decoración integral, de la ornamentación, mobiliario y equipamientos. En Crítica jugó con imágenes del calendario azteca orientados según el Zodíaco y en la fabulosa Munich (1927), dibujó hasta el último vitral de moderna –para esas fechas– impronta déco, así como los preciosos mosaicos que atraen a niños y niñas asistentes que se tiran al piso para verlos mejor. Porque lógicamente, si el público-huésped está compuesto por inmigrantes recién llegados, hay también presentes grupitos familiares...

Hacía mucho, muchísimo calor el domingo pasado, incluso al caer la noche. Los programas de mano y algunos ventiladores apenas daban algún respiro, pero la pequeña corriente inmigratoria (el cupo es de alrededor de 60 personas) siguió atentamente de cerca las circunstancias dramáticas, patéticas, románticas, tragicómicas de esta familia de varios primos y una prima, cuyas historias personales en una época imprecisa –a partir del final de los '20– aluden, sugieren, reflejan, hechos históricos, hablan de la dificultad de entablar un diálogo conducente, de poner el hombro, de sacarse la careta de la hipocresía. Todo ello gracias a un texto bien escrito, con un vocabulario rico de ecos literarios, pero sin la menor pompa, con guiños humorísticos, anche respecto de la propia representación ("hemos entrenado sin pausa para esta ocasión, hoy finaliza el tormento y comienza el placer", dice la prima). En una escena desopilante, aparece una especie de indígena, alter ego o reverso de Alcides, que habla una lengua misteriosa que Hermes "traduce" con su magneto decodificadora. Un delirio casi total, que no excluye la idea de utopía.

Aída –la excelente **Natalia Salmoral**, rodeada de un valioso elenco– es un personaje clave en este mundo masculino, proclama que no está dispuesta a aceptar un "papel limitado" porque aspira al "genuino poder". Ella cita las normas de Carlos Noel –¿su padre?– el intendente que abrió el balneario porteño e impuso severas normas en los '20 (varones y mujeres se debían bañar por separado) antes de llevar al público por el "pasillo melancólico" donde "crepita el paso". Acusada por su primo Alter de putarraca, Aída, cual personaje arltiano, propone cerrar el hostal y "fundar un burdel, una cadena de burdeles, una revolución constante".

La Munich, *en el Centro de Museos de Buenos Aires, avenida de los Italianos 851, Puerto Madero, sábados y domingos a las 20,30, entrada a la gorra y una cerveza helada al promediar la función, hasta el 11 de marzo.*

MANERAS DE ESTAR EN EL TERRENO



FOTO GUADALUPE LOMBARDO

SOCIEDAD Hace ocho años, Tamara Bárbara no pudo entrar en un boliche por ser negra. Ahora, con 25 años y convertida en investigadora y militante de la comunidad afro-argentina, forma parte del Foro de Jóvenes del Inadi, desde donde trabaja contra la discriminación a los jóvenes en locales bailables.

POR GIMENA FUERTES

Tamara y sus amigas habían llegado en remís hasta la puerta del boliche. Parloteaban a los gritos los chismes de la semana entre maquillaje y perfume especiales para la ocasión. Hicieron la cola, llegaron hasta la puerta y "rebotaron". Para ellas la entrada, que era de 10 pesos, había subido a 22. Una vez juntada la plata, había vuelto a subir a 35 y ya se les hizo imposible. Tamara sabía muy bien por qué no las dejaban pasar: todas sus amigas son rubias y ella es negra. Esa noche de 1999, su color de piel se había convertido en un impedimento para la diversión, según el criterio de los patovicas y los dueños del boliche Asia de Cuba, ubicado en Puerto Madero. "Empecé a los gritos, les dije de todo. Me quedé en la puerta diciéndoles a todos los que seguían en la fila lo que me habían hecho. Quise hacer la denuncia, pero para mis amigas la cosa ya había pasado y no estaban motivadas para salir de testigos." Hoy Tamara Bárbara tiene 25 años y es una de las coordinadoras del foro de jóvenes que trabaja con el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (Inadi) en la Campaña contra la Discriminación a los Jóvenes en locales bailables.

A la una de la mañana, el grupo de jóvenes se instala con mesa, remeras, y volantes y empieza a trabajar. Los que están esperando para entrar a un boliche reciben los volantes, los leen, alguno se queda hablando con los coordinadores. Las caras de los patovicas muestran incomodidad y sorna. Esa noche no se atreverán a dejar a nadie afuera. "Cuando estamos en la puerta de los boliches haciendo campaña no discriminan a los chicos, es obvio, pero en el caso de que alguno sea discriminado cuando no estemos cerca, tenemos la posibilidad de intervenir sobre la denuncia que ellos hacen. Primero ves cómo fue la situación, dialogás con las partes, y se arma un proceso legal. Hasta ahora están todos los casos en procesos, y todavía no hubo ninguna ejecución, es como un juicio normal, lleva tiempo", sostiene. "Primero repartimos los volantes, vamos consultándoles, haciendo encuestas. Entre los chicos hay mucha timidez para consultar, siempre tenés que movilizarlos para que se abran, y al ver que somos todos jóvenes es mejor, y ahí se sueltan", explica Tamara.

La idea de hacer campaña contra la discriminación en la puerta de los boliches tomó fuerza después de la muerte de Martín Castelucci, el joven de 20 años que el 8 de diciembre pasado falleció tras cuatro días de agonía luego de haber sido golpeado por los patovicas de La Casona, en Lanús. "Ya veníamos trabajando con lo que pasaba en los boliches, pero cuando sucedió lo de Martín, salió la idea de empezar a capacitar a los chicos para que sepan sus derechos, que sepan que ellos pueden quejarse o consultar, que sepan que estamos para eso, que sepan defenderse", cuenta Tamara. Los locales bailables donde volantear no se eligen al azar. El teléfono gratuito del Inadi recibe las denuncias y los coordinadores del grupo de jóvenes las sistematizan. "Muchos chicos se comunican por email, por teléfono, también tienen nuestros celulares. Consultan si es discriminación o no lo que les pasaba, y qué tipo de discriminación es. Tenemos un programa de todas las denuncias de discriminación que recibimos, vamos analizando los grados de gravedad de la situación y ahí elegimos los boliches donde hacer la campaña. Pero igual vamos a todos lados, a Flores, Belgrano, Haedo." Según las denuncias recibidas, donde más "rebotes" hay es en los boliches de Punta Carrasco. "Allá es terrible, los discriminan por todo, por las zapatillas, la ropa, el pelo... Los dueños de los boliches argumentan que ellos se reservan el derecho de admisión, y que estaban alcoholizados o tenían las zapatillas rotas. Pero hay leyes que contradicen el derecho de admisión entendido de esa manera."

Tamara, militante de la Unión Argentina de Jóvenes Afro Descendientes cuya investigación sobre la comunidad afro-argentina le valió una beca del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para difundir su trabajo, lee los casos de discriminación en boliches en términos del imaginario social. En donde todos quieren entrar, dice, quedan del lado de afuera "los migrantes de países limítrofes, o los que pertenecen a los pueblos originarios". "Los chicos toman mucha bronca y odio, tienen que saber identificar qué tipo de discriminación sufren, si es por pobreza, si es por negro, tienen que aprender a reconocerse para después hacer la denuncia. Ese, por ejemplo, es un problema que tenemos los afro, algunos no se reconocen como tales, entonces están los problemas que tiene cada grupo sumado a la discriminación que es el problema que tiene la sociedad."

Los chicos toman mucha bronca y odio, tienen que saber identificar qué tipo de discriminación sufren, si es por pobreza, si es por negro, tienen que aprender a reconocerse para después hacer la denuncia.

Según la titular del Inadi, María José Lubertino, el objetivo de la campaña es que "los sectores que están discriminados puedan pasar de la condición de víctimas a la de protagonistas del cambio, que digan: boicoteamos los lugares donde nos discriminan, en lugar de ver cómo compramos las zapatillas para entrar. Y otro aspecto importante es comprender que la discriminación es un hecho ilícito civil que da lugar a la indemnización. El responsable no sólo es el que discrimina en la puerta, sino también la empresa que lo contrata, ya que la línea de quién entra o no en un lugar la fijan los dueños. Por eso es necesario develar toda la trama".

FOTO ANA D´ANGELO



RESIGNACION Y VALOR

TENDENCIAS En una encuesta oficial y voluntaria a la que **Las 12** tuvo acceso exclusivo, las mujeres dentro de las tres fuerzas militares contestaron sobre su situación en el mundo de los uniformes. Entre los datos más relevantes se cuenta su percepción de la vida familiar como un obstáculo para el desarrollo profesional y, lo más alarmante, la sensación de que si denunciaran serían menos las acosadas sexualmente. Claro que son pocas las que se animan a hablar.

POR MARIA MANSILLA

¿Qué percepción tienen las mujeres militares de la institución de la que son parte? ¿Cómo ven su integración a ella? ¿Es posible lidiar entre ésta y la familia propia? ¿Son víctimas de acoso sexual? ¿Qué opinan de los estrictos reglamentos que rigen su actividad?

El Observatorio de la Mujer en las Fuerzas Armadas hizo muchas preguntas como éstas a oficiales y suboficiales de las Fuerzas Armadas. La intención de la *Encuesta sobre la Integración de las Mujeres a la Carrera Militar* es conocer sus impresiones para definir "estrategias de acción política que posicionen a la mujer en instancias decisorias de la formación, el desempeño y el crecimiento profesional en áreas de apoyo como en las de carácter sustantivo a la función militar". No es para menos: su participación está en alza desde 1982 y más ahora, que se habilitan para ellas los cargos máximos de la carrera militar.

Las preguntas se hicieron en forma voluntaria, durante el 2006, y apenas un 20 por ciento de las 3900 mujeres de las fuerzas aceptó participar. Pese a que, a su vez, muchos casilleros quedaron en blanco –porque las que sí se animaban a responder preferían no hablar de ciertas cosas–, el trabajo es, en potencia, el puntapié para que la llamada feminización de los ejércitos no sea sólo una cuestión de cupo. Especialmente en lo que respecta a acoso sexual y maltrato, que mereció capítulo aparte.

VOCACION

El 90 por ciento de las encuestadas llegó hasta allí por elección personal. "Esta vocación se encuentra vinculada a la posibilidad de desarrollo personal y profesional, y como etapa de aprendizaje", cita el informe. "Yo elegí esta fuerza, era mi prioridad", respondió el 74,9 por ciento de las que están en el Ejército, el 66,9 de las de la Fuerza Aérea y el 59,1 de las de la Armada.

REGLAS SON REGLAS

¿Qué cambiarían del reglamento? La mitad de las encuestadas prefirió no opinar. El 6,8 por ciento no haría cambios y, entre las más conservadoras, se destacaron las del Ejército. Pero la otra mitad tuvo mucho que decir. Modificar el régimen de ascensos es la principal preocupación de las enroladas en la Armada. Respetar y prolongar el período de lactancia y maternidad preocupa principalmente a las de la Aeronáutica. A todas les gustaría participar más en misiones de paz en el exterior. Las de Marina imploran cambiar su uniforme: la pollera sastre y los zapatos con taco son incomodísimos, dicen, para hacer su tarea y soportar el clima.

¿Qué limita el ingreso de las mujeres a la formación militar? Formar una familia (20,5%), el machismo de la institución (11,4%), el cupo (10,6%), cuestiones como peso y talla (7,8%), la aptitud psicofísica (7,1%). ¿Respecto al egreso? La mayoría, el 21,7%, no considera que haya factores que lo limitan. El resto lo atribuyen a la falta de aptitud psicofísica y adaptación al régimen militar (20,8%), a la formación de una familia (15,5%), a la falta de capacitación y vocación (14,2%) y a la discriminación (13%).

COMBATIVAS

Cuando se les preguntó qué opinan sobre la prohibición del ingreso femenino en especialidades como Infantería, Caballería, Infantería de marina y Submarinista, casi la mitad hizo silencio. Del resto, alrededor del 26% manifestó que el acceso debería ser voluntario para las mujeres calificadas. El 22% cree que debería ser igualitario. Un promedio del 5% está de acuerdo con el ingreso vedado.

El reglamento impide, además, que las mujeres ocupen puestos de combate. ¿Qué opinan ellas? El 31,3%, que deberían recibir igual trato que los hombres. El 10,9% está conforme con la normativa.

En cuanto a las posibilidades de desarrollo dentro de las fuerzas, sienten que las principales limitaciones son: tener una familia, la discriminación –"como el machismo, la desigualdad en el trato"– y el régimen de ascensos desigual –"las mujeres deben permanecer más tiempo en el cargo para poder ascender"–.

DISCRIMINACION, MALTRATO Y ACOSO

Sienten discriminación por género, durante los entrenamientos, cuando reciben menos instrucción que los varones y tienen que hacer trabajo servil (13%), tienen pocas oportunidades de ascenso (7%), son ignoradas y hostigadas (6%).

¿Fueron maltratadas en alguna oportunidad? El 14,9% dijo que sí. Ese maltrato fue verbal (29%), discriminatorio (18%), psicológico (16%), por abuso de autoridad (11%), físico (8%). Las de la Armada sufren principalmente maltrato psicológico; las del Ejército maltrato físico y verbal; las de Fuerza Aérea, discriminación.

Por otra parte, el 16,6% de las encuestadas fue víctima de acoso sexual, entendiendo por acoso sexual "comentarios, manoseos, contacto físico de contenido sexual sin consentimiento". En más del 80% de los casos el victimario fue un superior. El nivel de denuncia fue del 34,5% (las de la Armada son quienes más se animan a denunciar, las de la Fuerza Aérea las que menos, a pesar de ser la fuerza que evidencia "marcada simetría entre oficiales y suboficiales"). Las que no lo hicieron fue porque "lo pude resolver y manejar sola" (31,9%), "para evitar problemas laborales" (22%), "por miedo" (17,6%), "porque no me hubieran creído" (11%). Efectivamente, "es muy bajo el porcentaje que recibió ayuda por parte de los superiores de la unidad".

Una minoría denuncia. Pero, curiosamente, cuando les preguntaron qué pasaría si son acosadas y no callan, el 64% consideró que disminuirían los casos de abuso sexual. Las mujeres de las Fuerza Aérea son las más escépticas: consideran, en mayor proporción, que el acosador no recibiría ningún castigo.

¿Ante quién se sentirían más cómodas haciendo una denuncia? Es indistinto para el 46,4%; ante otra mujer, dijo el 16,4%; ante otra mujer que sea funcionaria externa propuso el 12,9%. Ante un superior varón sólo denunciaría el 54%; ante un funcionario varón externo, el 1,6%.

PERFORMANCE

El 58% considera que se desempeña igual que los hombres militares. Pero una de cada cinco siente que tiene mejor desempeño que ellos. De las que están divorciadas o separadas de la Fuerza Aérea, el 50% considera que el desempeño femenino es mejor. Las hijas de padre militar de la Marina y el Ejército también dicen que las mujeres califican mejor que sus pares. El 2% cree que son peores que los varones. Esta respuesta predominó entre las subalternas del Ejército.

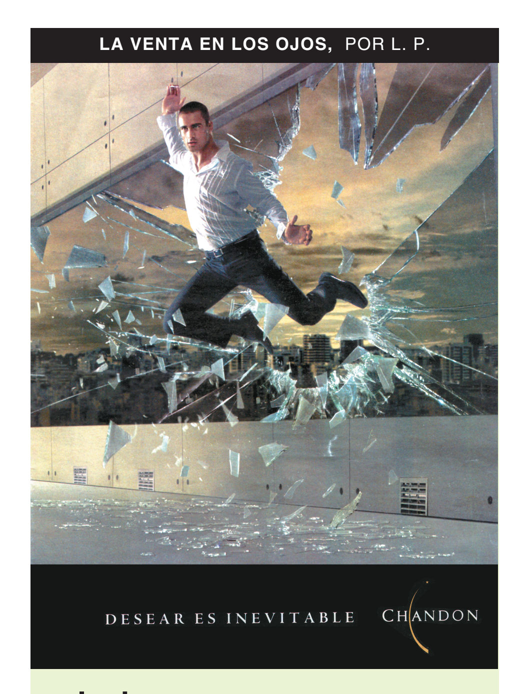
ALCOBA + HOGAR

¿Tienen algún pariente en el mundo de uniformes verdes? El 21,5% a un hermano. El 21%, a su papá. El 1,2%, a su madre. El 8,9%, una hermana.

El 46% de las militares argentinas está casada o vive con su pareja. El 39% es soltera. El 5% está separada o divorciada. El 10%... no sabe/no contesta. La mayoría son madres: suman el 64%. Si bien el promedio tiene sólo un hijo, las más prolíficas son las suboficiales del Ejército: tienen hasta cinco. Las de la Fuerza Aérea son las que más inconvenientes tienen para manejar las demandas de la maternidad.

¿HASTA CUANDO?

El 71% desea permanecer hasta su retiro dentro de las fuerzas porque "disfruta de ser parte". El 21% no está segura.



El champagne por la ventana

"Pizza con champagne" fue una definición de gustos gastronómicos, estilos políticos, tendencias culturales que definía en un plato y una bebida al peronismo privatizador de los noventa. La idea de que ese mix entre comida barata y bebida exclusiva decía algo más de la Argentina que una mera alianza fue la que llevó a que la pizza con champagne se convirtiera, incluso, en el título del libro de Sylvina Walger sobre la cultura menemista. La pizza con champagne combinaba la muzarella dicroica de los pizza con café que poblaron Buenos Aires y despoblaron gallegos (con oficio de pedir sin anotar) y el champagne de los nuevos ricos con gustos populares y debilidad por el derroche (tan chic y tan cliché de quien no gana la plata trabajando).

El champagne, entonces, era la confirmación de que la pizza se comía por origen social (igual que el amor de Menem por su Anillaco natal) y el champagne era la copa que rebasaba el vaso de la clase media promedio.

Mientras otros miraban televisión con una fugazetta en la mano, Menem planeaba un aeropuerto en la tierra de las aceitunas. Pero eso fueron los noventa. ¿Y por la era O7 cómo andamos? También hay champagne. Y también es un símbolo de la clase media recuperada y sedienta de mostrar que no se cayó en la crisis. Y que tiene espuma para rato. "Desear es inevitable" dice el lema del champagne Chandon ahora que los noventa pasaron, pero vuelve algo del "deme dos" para algunos de los que en los noventa pudieron ir a Miami y, ahora, vuelven de la costa o suben costa arriba queriendo que su vida sea algo más que ir del trabajo al hogar y del hogar al trabajo. Incluso, que el regreso a casa esté lejos de la comezón de la pantufla. Hay quienes quieren más. Y el champagne, parece (o les parece), es ese más. Por eso, la estrategia –de vinos y champagnes– es que ese vivir más y mejor –oh, la vida gourmet– se viva más y más días. Todos los días. Total, como dice Chandon, desear es inevitable.

Pero lo sorprendente de la publicidad es que se muestra a una chica linda, en una casa de altura, producida pese a no estar haciendo nada (como si la vida de entrecasa también tuviera que encontrar a las mujeres en taquitos, minifaldas y blusitas corrugadas para ser deseadas) y a un chico que entra, irrumpe, con las manos en pose ninja por la ventana. No es invitado. O no parece. El rompe el vidrio. Parece que si desea a la chica puede romper una ventana con tal de tenerla. Queda la duda sobre si esas astillas que se esparcen a los pies de la mujer bonita son pasión o saqueo. No hay duda de que desear es inevitable. Pero sí es dudoso los efectos de legitimar la idea de que se puede conseguir todo lo que se desea. Igual que los chicos cada vez más encaprichadamente consumistas, el champagne no sólo dice que la búsqueda de placer es innata e insaciable, sino que el objeto del deseo –no es novedad, la chica linda– se consigue aunque haya que entrar por la ventana.

El problema no es querer vivir mejor (para los y las que gustan tomarse una copita de champagne) sino vivir mejor a cualquier costo. Y de eso –con pizza, cordero o sushi– el champagne es un símbolo.

FOTO BERNARDINO AVILA



EL CUERPO EN CUESTION

DEBATES El pedido de que la Justicia autorice el aborto terapéutico para V. O., la adolescente de 14 años violada y embarazada por su padrastro, recorre el camino de apelaciones tras un primer fallo favorable. Mientras tanto, Beatriz Malbrán, la psicóloga responsable de las pericias que avalaban la autorización, enfrenta una investigación por supuestas irregularidades en su desempeño. Aquí, María Cristina Camiña, presidenta de la Asociación de Mujeres Juezas de Argentina, reflexiona sobre la posibilidad de imaginar un cambio paulatino en la jurisprudencia argentina, y Malbrán explica su rol en el caso de V. O.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Como titular del Tribunal Oral en lo Criminal Nº 18, María Cristina Camiña sostiene que "una parte no menor de la tarea del juez es hablar", que lo del magistrado que sólo se expresa mediante sus fallos "quedó en el pasado. Estoy de acuerdo con el tipo de juez que muestra la cara y está en contacto con la gente: ése es el juez del Estado de derecho. Yo, como jueza, tengo que hablar". Y es que la jueza Camiña, actual presidenta de la Asociación de Mujeres Juezas de Argentina, está convencida de que el rol institucional de magistradas y magistrados excede lo vinculado a los fallos por una razón sencilla y contundente: la comunicación que de las decisiones judiciales se haga es, también, parte de su tarea por la invitación al debate y la formación de corrientes de opinión pública que eso genera.

Ese mecanismo, explica, es el que permite la evolución en las interpretaciones de la letra de la ley, algo que deriva en decisiones como la de la jueza Silvina Darmandrail, en el consentimiento para la realización del aborto terapéutico a V. O. en un hospital público.

–Creo que el hecho de que se haya dado una decisión como ésta tiene que ver, también, con el número de casos. Así como muchas veces la prensa influye desfavorablemente, en algunos casos, con la difusión, puede ser favorable. Porque ¿qué hace esa difusión? Que la gente tome conciencia de lo que ocurre, de los avatares que tiene una mujer violada o una mujer deficiente mental, como ha habido también casos donde se ha dejado avanzar el embarazo hasta cuando ya era tarde para tomar una decisión. Y acá hace falta, yo creo, una cuota de valentía del juez y también de los médicos. El Código Penal es claro. A mí en algún momento me ha tocado decir: "pero usted no me tiene que preguntar, señor médico, porque usted tiene que constatar si la persona tiene una deficiencia mental y proceder según la ley".

Pero ese mismo texto del Código Penal generalmente fue interpretado desde otra perspectiva. Esta es una interpretación más bien novedosa.

–Para mí, insisto, tiene que ver un poco con la difusión, eso ayuda a generar una toma de conciencia. El artículo 86 es clarísimo. Dice, por ejemplo, que el aborto no es punible si se realiza "con el fin de evitar un peligro para la madre", y sin embargo con los casos de fetos anencefálicos se produjo también una discusión, aun cuando era clarísimo que se trataba de vidas no viables. Pero también es preciso que los médicos comprendan que, comprobada la situación que el Código establece como no punible, no es necesario que pidan autorización judicial.

Desde el ámbito médico siempre se argumenta que quien lo realice puede quedar desprotegido sin una orden judicial.

–Sí, el argumento es que necesitan una orden judicial, que necesitan cobijarse en una autorización, pero en realidad también esto habría que transmitirlo: el médico eventualmente puede ser sometido a un proceso, porque nada quita la posibilidad de que lo denuncien. Pero si yo soy médico y tomo esa decisión tengo cómo comprobar que actué de acuerdo a la ley, de acuerdo a derecho. Es un tema que hay que instalar. Lamentablemente, pareciera que la manera de instalarlo es a través de casos, pero es parte de un proceso. Todos somos pro vida, nadie quiere estar en contra de la vida. Pero como jueces y médicos no pueden dejar de ver a esa madre, es preciso asistirla porque ella está viva, y lo otro es una expectativa.

Justamente las respuestas desfavorables a esos pedidos llevaron a un debate largo e intenso, y entonces se habló y planteó claramente. En casos de aborto o de infanticidio, en cambio, de tanto en tanto pareciera que empieza un debate pero no, porque finalmente queda obturado. ¿Cree posible que con casos de pedido de aborto como el de V.O. y los de infanticidio posteriores a Romina Tejerina esta tendencia avance?

–Yo en la facultad siempre planteo un debate sobre el perfil del juez, que no es fácil de constituir, sobre todo en este momento, donde el juez está muy expuesto. No es el juez de antes, que estaba encerrado en su despacho y lejos de la opinión pública. Yo estoy de acuerdo con este juez que muestra la cara y está en contacto con la gente: es el juez del Estado de derecho. Pero cuando se habla de las cualidades del juez, los alumnos enumeran que sea independiente, imparcial, idó-

neo... Y yo siempre agrego, porque nunca la consideran, que es preciso que tenga coraje. Porque a veces es muy difícil fallar en contra de la opinión pública. Si yo tengo en las puertas del tribunal una manifestación pidiendo la cabeza de alguien y sin embargo yo siento que debo absolverlo, hay que ser muy valiente para asumir la responsabilidad de ese fallo. Esa presión de la opinión pública se siente.

En el caso de Mar del Plata, la jueza concedió una entrevista para explicar su decisión.

–Es que además era un fallo correcto, porque se trataba claramente de un caso de violación. Y obviamente no hay que esperar que pase el tiempo cuando hay un embarazo de por medio. Yo pienso que ahora se siente un cierto amparo ante la opinión pública ante estos casos. Y además, esta decisión está marcando una línea de a poco. Las líneas que implican un avance siempre se hacen paso a paso; yo no creo en las revoluciones, creo en los procesos. A veces uno empieza a transitar un camino y está solo, pero después empieza a estar acompañado; cuando mira atrás, ve que muchos siguen. Por ejemplo: ésta fue una decisión que se tomó rápido, que rápidamente fue confirmada por la Cámara. Hay que prestar atención a lo que pase con el tema de los hospitales y las amenazas. Porque siempre hay gente con estos casos que se rasgan las vestiduras, pidiendo por la vida de ese eventual niño. Eventual, porque todavía no es nada. Y yo digo que qué lástima que no se rasguen las vestiduras por todos los niños que viven en la calle. Sin ir a los pobres del Africa, no, yo digo acá, en la ciudad, por ejemplo, con los niños que piden plata en los semáforos, ¿alguien se preocupa por la vida de esos niños?, ¿tiene sentido que tengan esa vida? Es paradójico defender una vida potencial, una posibilidad de vida, y no la vida concreta.

¿Y en cuanto a los casos de infanticidio?

—Es un tema difícil. Yo formo parte de una asociación, en este momento soy la presidenta, que se dedica mucho a los derechos humanos, en especial los de las mujeres, pero se trata de los derechos humanos, y no soy una especialista en infanticidio. Pero sí puedo decir que la derogación del artículo que preveía atenuantes por estado puerperal no fue favorable.

No se puede obviar que en esos casos hay un componente psicológico si yo tengo un embarazo no deseado producto de violación, o es de un señor que me tortura, o siento que mi vida se acaba por esa criatura que va a nacer. No se trata de justificar el matar a un bebé, pero la mujer que hace eso puede estar trastornada, en un estado particularmente sensible. Eso hay que considerarlo.

Disparen contra la psicóloga

POR LUCIANA PEKER

En los últimos quince días de enero, mientras los medios enfocaban Mar del Plata, por las olas, el viento y las bikinis, la perita psicóloga Beatriz Malbrán atendía a sesenta personas en el Tribunal de Menores Número 1 de Mar del Plata. En sólo quince días, y en el medio de otras cincuenta denuncias, le llegaron diez casos de abuso sexual. Uno de ellos, fue el de V.O., la adolescente de 14 años abusada por su padrastro y embarazada.

"La mamá y ella vienen al juzgado a hacer la denuncia por abuso sexual. La adolescente tiene un gran nivel de angustia y su mamá está decidida a que se realice un aborto, sabía dónde hacerlo y cómo hacerlo, pero quería que fuera legal para que se resguarde la prueba genética contra el abusador. Yo sugiero la interrupción del embarazo, porque esta nena no está en condiciones psicológicas de sostener siete meses más de embarazo y el parto. Ella vive una situación de vulnerabilidad y fragilidad extremas", advierte Malbrán.

La perita describe la evaluación de la adolescente: "Tiene una disociación patológica entre sus afectos y sus palabras, dificultad para expresar sus emociones, una tristeza silenciosa permanente, sobreadaptación y dificultad para conectarse, trastornos del sueño, conductas regresivas con un apego excesivo a su mamá y miedos nocturnos, deterioro de sus defensas psíquicas naturales, miedo a los varones e ideas suicidas". Y cuenta cómo sufre las consecuencias de la violación del hombre al que ella llamaba "papá": "La chica vive el embarazo como algo intruso e impuesto, no asocia los síntomas corporales, por ejemplo, los vómitos con su estado. Lo único que le importa es ocultarlo y que nadie se entere. Ella pide 'quiero que me saquen eso'. No lo vive como un hijo".

A pesar de que la Justicia tiene que investigar el abuso sexual, el fiscal general de Mar del Plata, Raúl Fernández Garello, apeló la decisión de la Cámara Civil de esa ciudad a favor del aborto en nombre del "niño por nacer" y, en consonancia con esa postura, le ordenó al fiscal Carlos Pelliza –que debe investigar el abuso y apresar al abusador (todavía libre)– que interrogue a Malbrán por supuestas irregularidades en la pericia psicológica. "Ahora me investigan a mí", ironiza ella.

Malbrán tiene veinticuatro años de trabajo en el área de abuso sexual, veintidós en el Hospital Materno Infantil de Mar del Plata y dos en el Tribunal de Menores. Además, su pericia fue avalada por el Comité de Bioética del Hospital privado de la comunidad de esa ciudad. Pero la estrategia de apuntar contra la psicóloga perita no es casual ni aislada. En la Argentina se viene produciendo un fenómeno conocido como backlash: el embate de los sectores más conservadores para hacer retroceder los avances en la defensa de los chicos y chicas abusados sexualmente. En ese marco, los peritos y psicólogos que tratan a los niños/as son sistemáticamente cuestionados, querellados y amedrentados. Esta reacción contra los profesionales de la salud provocó que gran cantidad de expertos dejaran la problemática del abuso, acorralados por los juicios en su contra. "En los abusos sexuales los psicólogos son los que aportan la palabra del chico o la chica y la prueba del abuso. Por eso, siempre se denuncia a los peritos para derrumbar la prueba, al punto de que ya hay pocos profesionales que se dedican a esta especialidad", subraya Beatriz Malbrán.

Una de las acusaciones de Fernández Garello contra la pericia de Malbrán es que ella no citó bibliografía y que no está probado el daño a la adolescente. Ella replica: "El trabajo en un tribunal implica exceso de demanda y urgencia en la elaboración del informe para tomar medidas de protección a favor, en este caso, de la niña en riesgo y, por eso se realiza con la mayor premura posible. La mayor importancia reside en el contenido de lo que se dice más que en la formalidad de la exposición". Y reafirma: "Esto no es casual, el backlash intenta frenar la investigación y denuncia de los abusos sexuales (que siempre se mantuvieron en secreto) a través del cuestionamiento permanente a las pericias. Se invierte la carga de la prueba y ahora los culpables somos los que decimos que el abuso existe".

Raras costumbres esquimales



Acaso en el afán de conocer mundo, muchas de ustedes estén planeando un viaje a zonas frías del Norte poco frecuentadas por el turismo, para lo cual les resultará indispensable tener muy en cuenta las advertencias del libro *Savoir Vivre (Forma de comportarse en los diversos países),* de Pierre Daninos y Doré Dgrizek (Ediciones Castilla, Madrid 1957). Como primer ítem, vale enterarse de que "a pesar de su falta de refinamiento, los esquimales tienen un código de buenas (para ellos) costumbres que conviene conocer y respetar si se quiere vivir en buena armonía. Como este código no está escrito –ya que ellos no conocen la escritura–, hay que saber lo más esencial para entrar en contacto: la intuición hará lo demás".

Antes que nada, "adopte un nombre sencillo y fácil de pronunciar", mandan los autores del citado volumen, pero olvídese del frotamiento de narices de antaño para saludarse, porque ha ido cayendo en desuso: los esquimales dan la mano, o más bien, "cogen con delicadeza la suya (de usted) y la levantan hasta la altura de la mejilla, sonriendo amablemente". En cambio, ay, el eructo sigue vigente porque "es una prueba de lo mucho que agradan los paltos que se comen (foca cruda, ballena, osos)". Al parecer, cuanto más fuerte y repetido el eructo, más admiración provoca en los lugareños.

Al llegar la hora del té, habrá que disimular el rechazo frente a una infusión que ha estado hirviendo unas dos horas, muy concentrada, que para colmo se sirve en tazones. Pero esto no es todo: "Una vez que lo haya bebido, recoja con los dedos las hojas de té del fondo y mastíquelas bien". Otra sugerencia insoslayable: "No dejar que las emociones se trasluzcan en su cara porque para los esquimales es una falta equivalente a enfurecerse porque ruge el viento". Por eso, cuanto más grande sea su mal humor, más deberá sonreír, y cuanto mayor sea su apuro por llegar, comente con indiferencia: "Pero... si no hay ninguna prisa". Si una tempestad de nieve le azota el rostro, por favor, ponga cara de la más íntima satisfacción. Lo máximo que se tolera en caso de fuerte borrasca es comentar (sin dramatizar): "Hoy no hace muy buen día".

Según *Savoir Vivre,* los esquimales practican "un comunismo perfecto y sería inútil, y aun peligroso si convive con un grupo local, que se reservara para usted sus provisiones: se consideraría una mezquindad". Y lo más probable sería que la abandonen en medio de la nieve para enseñarle a vivir (o quizás a morir de frío). Lo ideal es que haga todo a la manera esquimal puesto que, por ejemplo, si usted se pusiera a preparar el trineo, después de mirarla accionar sin decir palabra, cuando termine su obra, ellos, los locales, la desbaratarían para arreglar el vehículo a su modo. Por otra parte, cuando se desplace en trineo "procure retener en la memoria el nombre de cada perro. De lo contrario, los esquimales pensarán que su inteligencia es muy limitada". Y entre los avisos *sine qua non,* el manual apunta, debido a la costumbre del intercambio de mujeres entre maridos como gesto de cortesía, que lo mejor será viajar solas o con amigas, para dejar bien a salvo vuestro nombre y honor allende las fronteras.

¿? ¿?¿?¿?¿? **Cuestinario de Marcelle Proust** ¿? ¿?¿?¿?¿?

Este es un cuestionario tipo utilizado durante años para descubrir las verdades ocultas de ciertas luces que alumbran el firmamento de la fama, los artes y la creatividad. Cuenta la leyenda que la primera en contestar fue Marcelle Proust, hermana no reconocida del escritor, pero autora de páginas que con éxito aún hoy siguen reproduciéndose en publicaciones que a modo de guiño para lectores y lectoras llevan su tapa... tapada. Vuestra amiga Maru Bom Bóm ha rescatado estas útiles preguntas para que otros hablen por ella durante su estadía fuera de las pistas. Que la disfruten.



Jazmín Stuart

Si fuera vagina sería la de...
Paz Vega en *El hombre menguante*, que es un corto blanco y negro insertado dentro de la trama de *Hable con ella* de Pedro Almodóvar. Consultar filmografía

Si fuera pene sería el de...
Marc Wahlberg en *Boogie Nights*, de Paul Thomas Anderson. Consultar filmografía. De verdad, señora, no se pierda ese espectáculo (por la película lo digo)

Ojalá se inventaran los preservativos de...
Aire o algún material intangible pero, claro, igualmente efectivo

Si mi cama hablara diría...
"Prefiero cuando está en pareja"

Quisiera tener dos...
Opciones de cuerpo para usar según el día (sin dudas, mi otra opción sería uno bien voluptuoso, tipo Monica Bellucci).

Nadie lo sabe, pero en el baño, inmediatamente después...
Todas hacemos pis (los ginecólogos lo recomiendan)

¿Qué palabras no puede evitar decir en ese momento?
Dios, Dios, Dios (no entiendo de dónde me viene, con lo atea que soy)

¿A quién le gustaría ver en una porno?
Ufff, a muchos. Javier Bardem (siempre), Olivier Martinez (como en *Infidelidad*, de Adrian Lyne), Joaquin Phoenix (como en *Todo por un sueño*, de Gus van Sant), Eva Green (como en *Los soñadores,* de Bertolucci), Victoria Abril (como en *Atame*, de Almodóvar)... Consultar filmografía (perdón, es un vicio)

¿Dónde se haría un agujero nuevo?
En ningún lado, con los que tengo me sobra. Además me da impresión lo del agujero nuevo

¿Cuántos son multitud?
Depende para qué, pero creo que cinco... o cuatro. Pero la mayor parte del tiempo, tres

¿Qué detalle bajo la ropa le saca las ganas?
Cualquier cosa que huela mal

¿Cuál es su posición favorita?
Depende de mi estado de ánimo. Tengo un par... absolutamente opuestas

¿Qué es para usted un polvo mágico?
Una cosa que te deja enamorada

¿Cómo le hace saber que es "ahí"?
Con cariño y paciencia

¿Cuándo miente?
Ultimamente, por suerte, no necesito hacerlo

El tamaño no le importa salvo que...
La falta de compatibilidad sea realmente triste

¿Qué quiso siempre y nunca tuvo?
En general, algunas cosas de orden existencial. En particular, unos centímetros más (de altura y de escote)

Tiene que durar más que... pero menos que...
Más que 10 minutos. Menos que una hora y media. Pero se aceptan noches de seis horas con segmentos de 30 minutos distribuidos de manera casual

Jazmín Stuart, actriz, directora de teatro, dramaturga. Desde *Verano del '98*, su primer trabajo en televisión, hasta convertirse en lo que es y estrenar la obra que escribió y dirigió en el circuito off, *La mujer que al amor no se asoma,* debe haber recopilado unas cuatro millones (y una, con ésta) de observaciones sobre su magro escote. Ella lo lleva con hidalguía y hasta le encanta que su mamá le diga Carlitos. Para verla, anda por ahí un DVD con *Historias de sexo de gente común* o habrá que esperar su próxima obra.

¿? ¿?¿?¿?¿?¿? ¿?¿?¿?¿?¿? ¿?¿?¿?¿?¿?